

Pontificia Universidad Javeriana

Facultad de Psicología

Carrera de Psicología

Facultad de Comunicación y Lenguaje

Carrera de Comunicación Social

IDENTIDADES NARRADAS:

Mujeres jóvenes y territorialidad en San Martín, Meta

Trabajo de grado para optar por el título de

Psicóloga y Comunicadora Social

Por

Ana Lucía Ñustes Granados

Dirigido por

Irene Giovanni Aguilar

21 de abril de 2021

TABLA DE CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS	3
RESUMEN	4
INTRODUCCIÓN	5
1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	7
2. JUSTIFICACIÓN	12
3. OBJETIVOS	14
3.1. OBJETIVO GENERAL.....	14
4.1. OBJETIVOS ESPECÍFICOS	14
4. ESTADO DEL ARTE	15
4.1. IDENTIDADES Y TERRITORIO.....	15
4.2. IDENTIDADES, CUERPO Y GÉNERO.....	18
4.3. LAS IDENTIDADES SE NARRAN.....	23
5. MARCO TEÓRICO	27
5.1. TERRITORIO.....	27
5.2. JÓVENES Y JUVENTUDES.....	29
5.3. GÉNERO	33
5.4. IDENTIDADES.....	36
5.5. RELATOS AUTOBIOGRÁFICOS	40
6. MÉTODO.....	42
6.1. TIPO DE INVESTIGACIÓN.....	43
6.2. TÉCNICAS DE RECOLECCIÓN DE DATOS.....	44
6.3. ANÁLISIS DE DATOS.....	46
6.4. FASES DE LA INVESTIGACIÓN	47
6.5. PARTICIPANTES	49
7. ANÁLISIS DE DATOS.....	50
7.1. NARRATIVAS SOBRE SER MUJER	50
7.2. RELACIONES CON EL TERRITORIO.....	59
7.3. MIRADA GENERACIONAL SOBRE SER MUJER.....	66
6. DISCUSIÓN.....	71
7. CONCLUSIONES.....	77
8.1. RECOMENDACIONES Y FUTURAS INVESTIGACIONES	78
REFERENCIAS	81
ANEXOS	93

AGRADECIMIENTOS

A Kate, Yency, Dani Tapias, Dani Enciso, Nata, Belle, Saira, Camila, Laura, María y Graciela por haber sido las protagonistas de cada historia, cada palabra y fotografía. Por ser las mujeres extraordinarias que son y por haberme permitido hacer parte de un pedazo de su historia. A Irene por estar conmigo en cada paso del camino, por enseñarme que es posible apostarle a construir con otros y por estar ahí para lanzarme un salvavidas de vez en cuando. A Katherine López, porque sin sus enseñanzas previas, además de su incansable interés por los otros, no podría haber encontrado el valor de co-construir con las comunidades, reconocer las particularidades de cada contexto, actuar sin daño y pensar desde lo relacional con otros y no para otros. A Gloria Johana Granados, por mostrarme durante tantos años ese San Martín de chuvazcos, güios, caños y cajuches; porque sin su esfuerzo para conectarme con cada una de las participantes, este proyecto no habría sido posible. A Martha Isabel Granados, porque me enseñó el valor de las personas, independientemente de lo distintas que puedan ser nuestras realidades y me invitó a conocer la suya en este territorio, desde que era una niña. Finalmente, a San Martín, por permitirme conocer sus caminos desde otras voces y construir sus lugares desde otras historias que lo nutren y que terminan por interpelarnos como país.

RESUMEN

La presente investigación tiene como objetivo identificar las narrativas identitarias de mujeres jóvenes entre 14 y 17 años de San Martín, Meta, alrededor de tres ejes centrales: género, territorio y edad. La apuesta se desarrolló desde una mirada cualitativa y narrativa, a través de la construcción y puesta en marcha de talleres grupales y Espacios de Creación Narrativa, basados en técnicas participativas, fotovoz y relatos autobiográficos. Se identificaron tres categorías centrales en la construcción de las narrativas de las jóvenes, conectadas a partir de la idea de la mujer guerrera. Las conclusiones dan lugar a considerar que el género, el territorio y la edad, funcionan como un engranaje en esas identidades narradas.

Palabras clave: narrativa, mujeres, territorio, género, jóvenes, San Martín.

ABSTRACT

The present study aims to identify the identity narratives of young women between 14 and 17 years of age from San Martín, Meta, around three central axes: gender, territory and age. The bet was developed from a qualitative and narrative perspective, through the construction and implementation of group workshops and Spaces for Narrative Creation, based on participatory techniques, photo-voice and autobiographical stories. Three central categories were identified in the construction of the narratives of the young women, connected from the idea of the warrior woman. The conclusions give rise to considering that gender, territory and age function as a gear in these narrated identities.

Keywords: narrative, women, territory, gender, youths, San Martín.

INTRODUCCIÓN

¿Quién necesita otro debate más sobre identidad? se preguntó Hall (1996) al inicio de su libro *Cuestiones de identidad cultural*. En esa época la abundancia de textos producidos sobre el tema era significativa, al igual que la crítica que se les hacía. Para el autor esto se debía probablemente a la resignificación que poco a poco estaba teniendo un concepto antiguo como el de identidad o a la irreductibilidad del mismo en el discurso social y político.

Pues bien, al inicio de esta investigación la pregunta fue la misma, ya que la abundancia de investigaciones en el tema no demerita. En la actualidad, en medio de la diversidad y la fuerza de los discursos posmodernos, tanto la primera respuesta de Hall (1996) como la segunda es viable y marcan la relevancia de su abordaje.

Si se trata de la resignificación del concepto, valdría decir que la identidad tal como se planteó al inicio, era solo un concepto finito que permitía reducir a una sola narrativa fija la respuesta al quién soy. Sin embargo, a través de los trabajos producidos particularmente desde las ciencias sociales, esa idea se redujo, mientras aparecía una nueva; la idea de las identidades como lugares de reconocimiento múltiples, variables y cambiantes (Hall, 1996).

En cuanto a lo segundo, las identidades, han sido utilizadas históricamente como discursos políticos que permiten clasificar y rechazar lo que no encaja, con implicaciones sociales y de discriminación considerables (Martín, 2006). Ser mujer, latino, gay o negro, parece limitar las posibilidades de agencia a nivel social, por la reducción inevitable que se hace de sus identidades a una sola, definida únicamente por estas condiciones. En Colombia, en el marco del conflicto armado y de la presencia diferenciada del Estado en ciertos territorios, la evidencia del mal uso de esta función política de las identidades ha sido sistemática y particularizada con los grupos vulnerables.

Es así como el abordaje de las identidades es cada vez más pertinente. Si las identidades son inacabadas, siempre habrá algo nuevo que decir y si las identidades son parte de un discurso político limitante, siempre valdrá la pena mostrarlo en la particularidad de cada contexto. Para esta investigación se reconocen estas particularidades desde tres frentes: género, edad y territorio.

Como se verá más adelante, la selección de cada uno de estos factores tiene una justificación personal, epistemológica y social que provienen principalmente de la relación con el territorio de San Martín, Meta y del reconocimiento de unas dinámicas de interacción de dominación de género y de edad, que surgen en este contexto. El interés de este proyecto será dar cuenta de las narrativas identitarias de mujeres jóvenes entre 14 y 17 años, desde la comprensión de las formas de interacción propias del lugar que habitan, a partir de una mirada psicológica, narrativa y de comunicación.

En esta apuesta, se pretende que las jóvenes lleven a cabo un proceso de indagación en sus identidades a través de diferentes formas de narración, que esperan culminar en un reconocimiento de sus voces. Esas que han sido negadas en un territorio donde la historia ha sido contada principalmente por hombres.

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

A 66 kilómetros de Villavicencio, en un pequeño municipio, sobrevive la población más antigua del departamento del Meta. San Martín de los Llanos, con 435 años, fue fundada en 1585. Su población actualmente rodea los 25 mil habitantes (Gobernación del Meta, 2016) y de su arquitectura, más cercana a la de una ciudad fría, resalta la plaza central, la iglesia con sus luces navideñas, la manga de coleo que se enciende en el Festival Internacional Folclórico y Turístico del Llano, la plaza de las tradicionales Cuadrillas y en el centro del casco urbano una variedad de negocios independientes que van desde lugares de comida como ‘Mecato’, hasta tiendas de cosas varias como ‘Tres esquinas’.

Al igual que las otras zonas del departamento, San Martín se caracteriza por su fuerza ganadera y su trabajo en otras áreas del sector agropecuario, encontrándose entre sus principales actividades la producción de palma de aceite, cultivos de arroz, patilla, cítricos, yuca y plátano (Defensoría del Pueblo, 2010). Por lo general, estas labores se desarrollan en el seno de las familias metenses y los pobladores vecinos (Duarte & Cotte, 2014), replicando el patrón de economía campesina; la tierra y la mano de obra familiar han sido el corazón del departamento. O al menos así fue por mucho tiempo.

Durante décadas, este departamento ha sido escenario de disputa territorial entre actores armados. Hacia los años 90 las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) pactaron su entrada al Meta con otros grupos como las Autodefensas Campesinas del Casanare (ACC) o Los Buitragueños (OIM, 2015). Su misión: combatir el bandolerismo en los llanos. En ese entonces las ACC eran comandadas por Héctor Buitrago en alianza con Rodríguez Gacha, el narcotraficante que financiaba las AUC en Puerto López (FIP et al., 2013). Cuando en 1997, capturaron a Buitrago, sus hijos quedaron al mando y terminaron vendiendo su franquicia de las

AUC a algunos narcotraficantes, cuyo objetivo central sería controlar el tráfico de sustancias y quitarle el control de la producción de coca a las FARC. Esta organización se llamaría más tarde Bloque Centauros y con el apoyo de las autodefensas, llevaría a cabo extorsiones, masacres, asesinatos selectivos a líderes sociales y tendría un gran crecimiento en municipios del Meta como San Martín (FIP et al., 2013).

Para esa misma época, el gobierno de Andrés Pastrana usaba los municipios del Meta como zonas de distensión para llevar a cabo diálogos con las FARC. Pero cuando las conversaciones fallaron, este territorio se convirtió en la zona de batalla entre la Fuerza Pública y la guerrilla. Así, se implementó el Plan Colombia en 1999 que buscaba atacar los frentes principales de este grupo armado, y que sería el antecedente del Plan Patriota y la Seguridad Democrática de Álvaro Uribe Vélez. Para 2010, luego de que el grupo armado contraatacara las medidas presidenciales con la Operación Renacer, enfocó todos sus esfuerzos en recuperar el territorio perdido en el departamento, para entonces bajo el mando del Ejército Revolucionario Popular Antisubversivo de Colombia ERPAC (FIP et al., 2013).

Tras la desmovilización de las autodefensas, se organizaron en el Meta diferentes tipos de bandas que buscaban mantener el control del narcotráfico y de los territorios estratégicos para el desarrollo de sus negocios ilegales. Los líderes de estos grupos eran en su mayor parte desmovilizados de los grupos paramilitares. En el 2006 se formó el Ejército Revolucionario Popular Antisubversivo de Colombia (ERPAC) liderado por Pedro Oliverio Guerrero, alias 'Cuchillo'. Esta banda llegó a tener 1.200 miembros, consolidado mediante el control violento de los territorios. Sin embargo, tras la muerte de 'Cuchillo' a finales del 2010, el grupo perdió mucha fuerza y entregó sus armas en 2011 (FIP et al., 2013).

En la actualidad, se identifica al menos la presencia de dos bandas criminales en el Meta, el Bloque Libertadores de Vichada y el Bloque Meta, ambas conformadas por disidencias del

ERPAC y con influencia en los municipios de Granada, Villavicencio, Puerto López, Puerto Gaitán y San Martín desde 2013 (FIP et al., 2013).

Duarte y Cotte (2014), recuperaron relatos sobre la incidencia del conflicto armado entre algunos habitantes del departamento e identificaron el desplazamiento forzado, despojo de tierras, uso de fincas como corredores estratégicos, masacres y homicidios, reclutamiento de los pobladores dedicados a actividades ganaderas y extorsión e intimidación, como expresiones cotidianas del mismo. Según sus relatos, eran los miembros de las FARC quienes se ocupaban de cobrar vacunas por cabeza de ganado y los paramilitares, tomando como excusa la compra de ganado, identificaban a los productores y las propiedades para luego ocuparlas.

En San Martín, entre 1998 y 2013, se habían reportado 7.182 víctimas de las cuales 67% eran personas desplazadas, seguidas de personas que sufrieron algún tipo de pérdida material y finalmente personas que padecieron a causa del homicidio (Ministerio de Trabajo y PNUD, s.f.). Sin embargo, un capítulo de la violencia que aún demanda mayor desarrollo, incluso en el departamento completo, es el relacionado con la perspectiva de género; “los cuerpos de niñas, adolescentes y mujeres jóvenes fueron un rostro más de la penetración paramilitar en la región” (OIM, 2015).

Hasta 2016, los esfuerzos por proteger a las mujeres provenían de colectivos apoyados por organizaciones internacionales como la Red de Mujeres del Meta, cuyo accionar se centra en el empoderamiento y la garantía de la equidad de género, especialmente mediante la organización de las mujeres en redes de lucha. No obstante, estos proyectos se han enfocado en contar las historias de las mujeres para otras mujeres, pero no para la sociedad metense o en este caso la sanmartinera. Los hombres que reproducen las condiciones sociales de dominación, como se evidenciará en la política pública que se expondrá a continuación, se abstienen de encontrarse con

esa realidad y la omiten. Así, la historia sigue siendo contada y creada por las realidades masculinas.

La Política Pública de Equidad de Género para las Mujeres del Meta 2012-2023, se genera a partir del reconocimiento que:

(...) el país y el departamento del Meta mantienen y reproducen múltiples y profundas brechas de desigualdad para las mujeres, entre ellas se cuenta la baja representación política en los espacios de decisión de lo público, la feminización de la pobreza, las desigualdades en el acceso y permanencia en el mercado laboral, el mayor indicador de desempleo, informalidad y subempleo, los mayores índices de violencia de pareja, sexual e intrafamiliar, el menor acceso a la propiedad de la tierra, las dificultades para el acceso a la justicia y la reproducción de estigmas y paradigmas culturales que subvaloran el rol de las mujeres en la construcción de lo público, las mayores afectaciones derivadas del conflicto armado” (Secretaría de la mujer y la equidad de género, 2016, p. 12).

Sus ejes centrados en la autonomía y el empoderamiento económico de las mujeres, la equidad de género, la garantía del derecho a la salud integral, construcción de paz y justicia de género, y la garantía de hábitat, vivienda, medio ambiente y territorio, se enfocan en la apertura de redes institucionales para las mujeres y la atención a sus necesidades. Sin embargo y al igual que en la Red de Mujeres del Meta, no hay claridad frente al trabajo generacional, es decir, de mujeres de todas las edades (teniendo en cuenta que la población sanmartinera es principalmente joven), ni la reeducación social que incluye a todos.

Así y a pesar de los esfuerzos, las voces de las mujeres parecen seguir estando enmarcadas en un pequeño círculo, donde no tienen injerencia social y se mantienen en un lugar vulnerable. Si las mujeres se representan como sujetos silenciados en la sociedad, bien sea por acción u omisión, es fácil que sus derechos sean ignorados e incluso vulnerados. Es entonces, cuando tienen lugar las violencias, el maltrato y los abusos perpetrados por el único hecho de ser

mujeres. El departamento del Meta, es uno de los departamentos con las cifras más altas en violencias de género (Secretaría de la mujer y la equidad de género, 2016).

Frente a esto, ya se ha visto que la violencia de género tiene sus bases en una estructura socioeconómica y política patriarcal en la que existe una relación de poder del hombre sobre la mujer. Tal contexto en el que se evidencian los estereotipos del dominio, la fuerza y el poder masculino sobre el cuerpo femenino considerado como propiedad, la deshumaniza y la reduce a su función sexual (Cadavid, 2014, p. 307).

En el caso de las niñas, adolescentes y mujeres, que se encuentran en contextos permeados por el conflicto armado, el nivel de vulnerabilidad aumenta. De acuerdo a Cadavid (2014):

En regiones con fuerte presencia paramilitar y guerrillera, las mujeres, especialmente jóvenes menores de 25 años, deben cumplir estrictas normas que determinan su forma de vestir, el tipo de relaciones que deben tener, los lugares públicos que no deben visitar y los horarios que deben seguir, entre otras medidas. El no cumplimiento de tales imposiciones puede acarrear escarnio público, tortura, violencia sexual, desaparición y hasta el asesinato (p. 307).

Así, este proyecto investigativo se enmarca en la búsqueda y reconocimiento de esas voces e identidades femeninas, que han quedado ocultas en un territorio permeado por el conflicto armado y las relaciones patriarcales. De esta manera, la pregunta que orienta este proyecto es **¿Cómo construyen y narran sus identidades las mujeres jóvenes en San Martín, Meta?**

2. JUSTIFICACIÓN

San Martín es una tierra adolorida, que llora cuando asesinan a sus comerciantes por no pagar las ‘vacunas’. Es una tierra que se enoja, cuando los juzgan por negarse a apoyar un plebiscito que no los incluye, porque los grupos armados que los amenazan no se desmovilizan. Pero también es una tierra de personas que han logrado reponerse a la violencia, al maltrato. De personas que se levantan a diario a vender sus productos en bicicletas. Es la tierra de los niños que juegan en las calles y de las adolescentes que se arreglan para salir a la esquina a hablar con los amigos en un andén.

Habitar un territorio es habitar un entramado de relaciones en constante configuración. Implica establecer relaciones con las raíces históricas, las configuraciones políticas y las identidades que ocupan ese espacio-tiempo (Flores, s.f.). El territorio conlleva una forma de estar en el mundo, flexible, múltiple, inacabada, que se relaciona con el cuerpo que lo habita y las interacciones que en él se construyen.

Las identidades, al ser el constructo por excelencia que encierra esas diferentes formas de ser y estar en el mundo, se convierte en cimiento para la producción de cambios sociales, más aún en medio de un proyecto de país como el que se lleva a cabo desde la firma del Acuerdo de Paz de 2016. Entender quiénes habitan los territorios, con qué recursos cuentan, qué necesitan, qué significa pertenecer a esos lugares, qué creencias tienen, entre otras cosas, permite reconocer a las personas y sus particularidades, para construir con ellos y no para ellos, nuevos entornos, cada vez más protectores.

En San Martín, la tierra donde he vivido, las niñas, adolescentes y mujeres, son personas a las que poco se escucha. Las familias, construidas bajo legados patriarcales, ejercen presión para que los roles de género se mantengan y se promuevan. Las mujeres sanmartineras por lo general,

desempeñan funciones de cuidado, tareas domésticas y en algunos casos se encargan de atender pequeños locales de ropa, minutos o comida. Por desgracia, estos roles de género tradicionales, también implican la promulgación de creencias que fomentan el silenciamiento de las mujeres y la normalización de la violencia de género, que en el departamento se encuentra en cifras rojas.

La elección de la población no es entonces, una cuestión al azar. Surge de un reconocimiento de las vulneraciones que como mujeres, muchas niñas y adolescentes han sentido al vivir en este territorio. Surge del reconocimiento de unos preceptos patriarcales determinantes y condicionadores. Pero también surge del reconocimiento de la capacidad de estas niñas y jóvenes para sortear las dificultades y adaptarse. Las niñas y jóvenes, merecen ser reconocidas como sujetos de derechos, capaces de opinar y decidir, merecen ser escuchadas y merecen que sus esfuerzos por generar cambios sean validados. Este proyecto lleva de base este propósito.

Así, el trabajo interdisciplinar entre comunicación y psicología, adquiere un valor substancial, pues desde la experticia de cada una de las áreas, esa recuperación de voces se potencializa. Por un lado, la psicología ofrece la posibilidad de reconocer al otro en su totalidad y por el otro, la comunicación permite que ese reconocimiento incremente a nivel colectivo, haciendo que las historias individuales sean las historias de todos. Finalmente, se trata de construir en la intersección bajo un propósito común: el reconocimiento del otro como una voz que vale y significa individual y colectivamente.

3. OBJETIVOS

3.1. Objetivo general

Identificar cómo se construyen y se narran las identidades de mujeres jóvenes entre 14 y 17 años en San Martín, Meta.

4.1. Objetivos específicos

Reconocer los elementos territoriales asociados a las identidades de las mujeres jóvenes en San Martín, Meta.

Indagar los elementos de género asociados a las identidades de las mujeres jóvenes en San Martín, Meta.

Identificar los elementos etarios asociados a las identidades de las mujeres jóvenes en San Martín, Meta.

Explorar la forma en la que las mujeres jóvenes de San Martín, Meta, narran sus identidades, mediante fotografía y relatos autobiográficos.

4. ESTADO DEL ARTE

El concepto de identidad ha sido abordado desde diferentes lugares, disciplinas y personajes, probablemente porque resuelve una de las preguntas filosóficas más elementales: ¿quién soy yo?. En los estudios sobre juventudes, las tribus urbanas, los movimientos sociales (Feixa, et al., 2016; Jiménez y Sánchez, 2016; Porzio, 2012), las formas de *hacer* cotidianidad, de estar en los territorios y de habitar muchos otros (Grajales y Fernández, 2020; Alcaldía de Medellín, 2019; CINEP, 2017; Pineda, 2015; Guerra, 2014; Tibaquira, 2010), son algunos de esos elementos que han dado pistas sobre la respuesta a esa pregunta.

Lo que se presenta a continuación es un mapa que muestra el camino que hasta ahora han seguido los investigadores, para abordar el concepto de identidades desde diferentes instancias. En el primer apartado, se exponen los estudios que plantean la relación entre identidades, jóvenes y territorio. En el segundo, aquellos que entienden las identidades y las operacionalizan en razón del cuerpo con una perspectiva de género. En el tercer apartado se da cuenta de las investigaciones asociadas a las identidades narrativas y la forma en la que los investigadores las han abordado

4.1. Identidades y territorio

Canclini (2002), plantea que la identidad es una construcción que nace de acontecimientos fundadores relacionados con la apropiación de un territorio y al que se le van sumando las hazañas de quienes lo habitan, así como el orden de sus conflictos internos y el establecimiento de los modos legítimos y diferenciados de vivir en él. Entonces el territorio deja de ser un elemento netamente físico, para convertirse en lo que Pineda (2015), llama un espacio socializado y culturalizado, en el que se escenifican unas determinadas prácticas y estrategias socio-espaciales que van dejando huella y que exponen la relación entre pasado y presente.

En el informe del Centro de Investigación y Educación Popular CINEP (2017), que recopila el trabajo realizado con jóvenes en diferentes municipios de Colombia, el territorio deja de ser algo tangible, para ser contado a través de las prácticas e intercambios sociales, representaciones y expectativas. Para los jóvenes de la zona rural de Cúcuta, por ejemplo, pertenecer a ese territorio implica tener dificultades en el acceso a la educación con cifras de deserción que alcanzan el 50% de los estudiantes; combinar labores escolares con labores agrícolas familiares y al terminar el bachillerato, sus expectativas suelen implicar hijos, en algunos casos la continuación del trabajo agrícola o el raspado de coca y el contrabando de gasolina (CINEP, 2017, p.7).

En la misma línea y reconociendo la movilidad de las identidades, los jóvenes de los corregimientos de Medellín (Alcaldía de Medellín, 2019), hablan de su territorio como lugares importantes, sin embargo, reconocen que en ese contacto cercano que tienen con lo urbano, han llegado a construirse desde una mezcla que los autores denominan *rururbanidad*. Estos jóvenes, aunque aman los bosques y la naturaleza, han asumido que las oportunidades están en las ciudades y se sienten más bien como híbridos entre arraigos y memorias de un lugar y del otro.

Pero la identidad y el territorio no solo se asocian desde la apropiación del espacio, sino también desde la memoria. Guerra (2014), reconoce la materialidad de la ciudad como un espacio de experiencia que resulta ser una vertiente de memoria para quienes la caminan. Si bien es cierto que este trabajo en particular tiene como eje el análisis de historias que autores como Fernando Vallejo han contado sobre sus territorios, no es posible ignorar, la relación de esas historias con las identidades que se tejen en el mismo. En *La virgen de los sicarios* y según la autora, se presenta una Medellín donde se tiene prisa hasta de olvidar y los lugares sagrados como las iglesias y las plazas sufren los cambios del paso de los personajes por ellos, entonces las zonas emblemáticas de la ciudad se presentan sin sus significados tradicionales y parece, por un instante, que dependiendo del peregrino que cruce por ella, la ciudad es distinta.

En la tesis de Pineda (2015), se analizaron las historias de diferentes mujeres de La Avanzada y Carpinelo en la Comuna 1 de Medellín. Lo que la autora encontró fue una asociación determinante entre el territorio y las memorias de lo que habían vivido estas mujeres allí y que configuraron una forma particular de *ser* en el espacio. Las mujeres del barrio La Avanzada, por ejemplo, identificaron dos lugares, como lugares del miedo, porque a sus hijas casi se las llevan a la fuerza en ellos o porque a sus hijos los atropellaron saliendo del colegio. Las viviendas fueron reconocidos por las mujeres como lugares de trabajo, pues desde muy pequeñas asumieron los servicios domésticos. Se hace referencia también a lugares de la memoria, como donde se encuentran sus muertos y lugares determinados por el género, que marcan una diferencia entre hombres y mujeres. Así, la forma como estas mujeres viven y se relacionan con otros y con el espacio mismo, depende de las experiencias que han vivido y que en cada recorrido rememoran.

Grajales y Fernández (2020), optaron por realizar una ruta de la memoria desde el cuerpo, la familia y el territorio, con un grupo de mujeres de la comuna 8 de Medellín, permitiendo a partir de sus narraciones reflejar sus experiencias cotidianas cargadas de sentires y para otras de resistencias. La metodología fue similar a la de Pineda (2015), con la excepción de que todas estas memorias fueron expresadas en esculturas, fotografías y otros textos que sirvieron para crear un museo de la memoria, como materialización simbólica de sus subjetividades y apertura al diálogo.

Para los jóvenes habitantes de casas juveniles en zonas violentas de Medellín, tal como lo expone Riaño (2000), la muerte y los muertos parecen ser el hilo narrativo que conduce a una organización particular del territorio y de las autobiografías. Las muertes marcan un antes y un después en estos jóvenes pues algunos deciden emprender un proyecto que quienes no están siempre quisieron hacer o deciden hacer de los lugares donde compartían, santuarios y zonas de memoria para los que ya no están.

Ahora bien, el territorio para estos jóvenes también les da un sentido de pertenencia. Las bandas, por ejemplo, se constituyen sobre una base territorial y de relaciones cercanas; haber nacido en ciertos barrios, jugado con ciertas personas o crecido en las mismas cuadras, establecen una línea entre los amigos y los enemigos. Para los jóvenes “la calle es también un espacio semiótico donde se negocian y se transforman significados” (Jiménez y Sánchez, 2016, p. 511).

Siguiendo esta línea, es importante recalcar que el trabajo alrededor de las identidades y el territorio en jóvenes pertenecientes a grupos armados colombianos, ha sido importante y aunque este proyecto no tiene como foco esa temática, es válido reconocer los aportes que han proporcionado los investigadores en esta línea de trabajo. La tesis de Tibaquirá (2010), es un ejemplo de ello. La autora recopiló historias de exmiembros de la guerrilla y paramilitares y los analizó a la luz de las transformaciones identitarias y su fragmentación tras la participación en dichos grupos. Sus hallazgos revelaron que la referencia al lugar, tiene una alta implicación en la decisión de pertenecer a los grupos armados. Muchos de los entrevistados recalcan que en sus lugares de nacimiento, era representativa la presencia de grupos armados y su ejercicio del control y del poder sobre el territorio; gastaban mucha plata en los locales, ayudaban a las familias y terminaban siendo el prototipo deseado de persona para los jóvenes, al combinarse con condiciones de vida vulnerables.

Así, las investigaciones han demostrado que el territorio es ante todo un espacio simbólico, cultural y social, construido a partir de las interacciones. Por eso mismo, es un elemento que influye en el proceso identitario, a través de diferentes variables como el sentido de pertenencia, la apropiación del espacio, la organización de la cotidianidad y también la memoria.

4.2. Identidades, cuerpo y género

Hasta este punto, las investigaciones presentadas han dado cuenta de la importancia del territorio como espacio externo, en la constitución de las identidades. Sin embargo, en este proceso hay un segundo territorio que adquiere particular importancia: el cuerpo. Ser joven, ser adulto, identificarse como hombre o como mujer, son aspectos constitutivos que suelen dar alguna pista en esa pregunta por el quién soy, y que llevan el cuerpo como bandera.

Olivera y Valencia (2019), reconocen que han existido dos grandes formas de entender a los jóvenes. Por una parte, se observa a los jóvenes desde una óptica singularizadora a través de las perspectivas adultocéntricas que suponen la superioridad de los adultos y entienden la juventud como una etapa de tránsito hacia la adultez. Sin embargo, desde otro lugar, se descarta la posibilidad de una juventud única y se da cuenta de la multiplicidad de formas de ser joven, donde factores como el género, etnia, clase social, orientación sexual u otros, generan diferencias que influyen en las formas de ser y expresarse como joven.

El cuerpo así, como lo expone Porzio (2012) es “una representación que crea y expresa prácticas corporales y emblemas identitarios” (p.89). Las personas, desde esta autora, son cuerpo y la forma en la que lo adornan (vestuario, tatuajes, etc.), da cuenta de sus identidades. Ser rapero, por ejemplo, implica combinar música con vestimenta (incluyendo tatuajes) y desde ahí, establecer cierta resistencia social. Es decir que el cuerpo, se convierte en un territorio de disputa y en consecuencia, las identidades también.

En la misma línea, Jiménez y Sánchez (2016), abordaron las identidades desde la pertenencia a organizaciones juveniles e identificaron un cambio en la representación que cada uno de ellos tenía de sí mismo, luego de sumarse a dichas organizaciones; apoyar a otros jóvenes a salir de dinámicas de exclusión y violencia, por ejemplo, se convirtió en una parte esencial de sus identidades. En este marco, quizá uno de los hallazgos más interesantes, fue el reconocimiento de

la agencia de los jóvenes para re-crear y subvertir las realidades políticas y las realidades individuales desde la construcción de una red de apoyo.

Ahora bien, antes de las tribus urbanas o las organizaciones juveniles, para Carles Feixa (1998, como se cita en Berga, 2016), la transición juvenil es esencialmente un proceso de identificación con un determinado género. Berga (2016), presenta las historias de diferentes mujeres jóvenes que se identifican como mujeres, pero cuya feminidad, como en el caso de Fátima, ha representado una lucha constante, por los estereotipos de recato y pureza construidos alrededor del cuerpo femenino. En respuesta a ello, Fátima, viste con tops y *jeans* ajustados, dando cuenta de una forma corporal de enfrentar una realidad que la niega.

Algo similar sucede con las cuatro mujeres jóvenes con las que trabajó Barrat (2016) en su investigación. La autora, a través de sus relatos, pretende entender el efecto de la narrativa, que ella denomina *girlie girl* ('la niña niña') en sus subjetividades, que no es otra cosa más que la asociación de la mujer a estereotipos de objetivación de su cuerpo y poca inteligencia, entre otros. Los resultados muestran, que la mayor parte de las mujeres ha entendido que esta asociación es limitante no solo para pertenecer a un mundo predominantemente machista, sino también para ellas mismas, pues sienten que no pueden reconocer sus aspectos femeninos por temor a ser rechazadas. Estas mujeres han optado por hacer de los comportamientos masculinos una herramienta alternativa para adquirir poder y agencia, pues no han podido cohesionar sus identidades femeninas con el éxito en diferentes ámbitos de la vida cotidiana.

No obstante, no hay que olvidar que todos los cuerpos, se presentan en un contexto concreto, en un territorio específico. Desde una mirada feminista, Soto (2014), propone que los cuerpos masculinos han sido precursores de un orden espacial en lo urbano, donde las mujeres se encuentran en lugares de dominación, partiendo del supuesto de que ningún espacio es neutral. La división entre el espacio público y el privado, las representaciones sociales de mujer y

femineidad, y los roles de género que invisibilizan a las mujeres, son algunas de las propuestas que hace esta autora para justificar ciertas condiciones de ciudad inapropiadas para las mujeres. La inseguridad y las violencias en los espacios públicos, por ejemplo, se asumen como resultado de un orden patriarcal en el que la calle es un territorio de temor para las mujeres, por la dominación de los hombres.

Incluso, autoras como Berga (2015), han planteado que el espacio público se ha convertido en un lugar de disputa de género tan representativo, que el incremento de las violencias contra las mujeres puede comprenderse como un intento por restaurar la masculinidad dominante. Y las jóvenes, desde este lugar, tienden a exhibir en mayor medida conductas “masculinizadas”, como por ejemplo la agresividad o el consumo de sustancias, en tanto, tienden a ser más visibles socialmente.

Desde una lógica interseccional, Rodó de Zarate (2015) habla de geografías feministas, para abordar la edad y el género, como elementos determinantes en la vida cotidiana de las mujeres. A través de encuestas y entrevistas con jóvenes con identidades diversas (género, raza, ubicación, etc), la autora encontró que las experiencias de lo público para las mujeres, involucran el miedo como un factor que limita su acceso a lo público, especialmente para las mujeres jóvenes y aquellas que tienen identidades no normativas (e.g. LGBTIQ). Sin embargo, también reconoció que la pertenencia a colectivos feministas, representaba un ápice de libertad para ser jóvenes y mujeres, aunque al final “el acceso de la juventud al espacio público este determinado por la posición que ocupa en diversas estructuras de poder como el género, la sexualidad, la etnia o la clase social” (Rodó de Zarate, 2015, p. 21).

La identidad femenina, entonces, se desdibuja en las relaciones con el espacio y con otros, y sus historias, las que son narradas por ellas, se silencian. Como dice Lorente (2009), estas se quedan solo como historias de mujeres, mientras que las historias de los hombres son las historias

de todos. En el contexto del conflicto armado en Colombia, esta identidad femenina negada, se repite una y otra vez, a través de la violencia, que deja claro que así como la tierra los cuerpos de las mujeres tienen dueño. “Las víctimas denuncian haber sido despojadas de su humanidad, porque a través de la violencia sexual los actores armados homogenizaron sus cuerpos, intentaron borrar sus subjetividades e historias personales y las redujeron a cuerpos descartables” (CNMH, 2017, p.16).

Es más, en el trabajo documental de Rosero (2013), uno de los hallazgos principales es que las identidades femeninas en Colombia se mantienen bajo discursos de ausencia histórica. Si bien, parece hablarse de las mujeres incansablemente, al mismo tiempo se mantiene la necesidad de contenerlas, de hacer de su presencia una ausencia, en los discursos históricos y sociales. La mujer se ve entonces como aquel ser necesario dada su función esencial de madre, pero también como alguien que puede volverse peligrosa por sus “excesos”. Además, de acuerdo a la autora, esta condición de las identidades femeninas en Colombia, se encuentra permeada por acentos morales y religiosos, que potencian indudablemente el rechazo a las mujeres.

Todas esas representaciones de lo femenino generalizadas, adquieren un sentido particular en cada territorio. Por ejemplo, en la investigación del CINEP (2017), tener un cuerpo de mujer y reconocerse como tal, implicaba adoptar ciertas funciones particulares para las mujeres y vestirse de una forma diferenciada. Del mismo modo, las mujeres en la investigación de Pineda (2015), reconocían que sus identidades implicaban un modo distinto de recorrer la comuna y en esos recorridos existían lugares de miedo y violencia particulares para ellas.

Sin embargo y en contraste con todo lo anterior, en la investigación de Ames (2013), estas condiciones tradicionales y opresivas de “ser mujeres”, aunque identificadas por las jóvenes rurales peruanas y sus madres, parecen convertirse también en un motor para la ruptura de las

jóvenes con esta realidad. Las entrevistadas en este estudio, ven en la educación una forma de ascenso social y ponen en ella sus esperanzas para vivir una realidad diferente.

Lo cierto es que, identificarse con un género particular, con una tribu urbana o con una etapa etaria, implica necesariamente una forma distinta de habitar las ciudades, de recorrer los caminos y de interactuar con otros.

4.3. Las identidades se narran

Como ya se ha evidenciado, las identidades son construcciones sociales que se producen desde los vínculos con otras personas y a partir de la narración que hacemos de quienes somos. Esta postura ha llevado a diferentes investigadores a entender las identidades como una narración social en constante creación y modificación, que puede explorarse por diferentes medios (CINEP, 2017; Troncoso, 2017; Jiménez y Sánchez, 2016; Cifuentes y Rojas, 2016; Ospina et al, 2014; Lara, 2010). El lenguaje se reconoce aquí como constitutivo del ser humano, haciendo de la identidad construida desde la narración de las historias propias, un proceso interpretativo constante, sin importar el medio narrativo que se elija.

Siguiendo la propuesta de Paul Ricoeur, Kosinski (2015), manifiesta que la identidad narrativa, no es más que un relato de la propia vida. Una narración que es tanto retrospectiva como prospectiva, en tanto incluye expectativas, proyectos, esperas y anticipaciones. Pero lo más interesante de esta propuesta, es que el entender las identidades como narraciones, implica necesariamente, asociarlas a un contexto particular y establecer un puente entre la voz del personaje y los factores sociales y culturales que inciden en ello.

En la investigación de García y Luis (2016), se pretendió aportar comprensiones al papel que juega el espacio urbano en la búsqueda de reconocimiento en un grupo de jóvenes de la ciudad de

Córdoba. Los resultados, además de mostrar la relación identidad-territorio, también expone su asociación con la narración; la forma de nombrar el barrio, les daba en sí, una identidad particular; “la alusión al ‘barrio normal’, por ejemplo, marcaba un contraste con el barrio colindante ‘en que pasan cosas’ o con el barrio de ‘zona roja’” (p.40)

Por su parte, el estudio de caso realizado por Milán (2017), muestra una forma diferente de narrar a través del cuerpo. Norma, la mujer del caso, realiza un proceso de reconocimiento propio a partir de una cartografía, en la que va identificando los elementos constitutivos de la imagen que tiene de sí misma; las actividades de cuidado, por ejemplo, las asoció al corazón y a las manos, no sin antes reconocer en su historia la importancia que desde su familia de origen se le daban a estas actividades. Nombrar, en este caso a través del cuerpo, es otra forma de narrar la identidad y a su vez, de construirla.

En el contexto del conflicto armado colombiano, autores como Ospina et al., (2014), encontraron en las narrativas de niños y niñas, indicadores de resiliencia y agencia en la construcción de paz, entendiendo que sus subjetividades se construyeron en medio de la vulneración y el desarraigo del territorio. Las identidades de estos niños y niñas, aunque marcadas por relaciones altamente jerárquicas por diferencia de género, edad, experiencia y rango, se definen también por su capacidad de acción y generación de un contexto distinto.

Navarro y Aguilar (2015), se interesaron por abordar la realidad de los jóvenes de Palenque y encontraron que ellos median sus relaciones sociales a través de la comunicación, usando como recursos los cantos, danzas y fotografías. Los proyectos comunicativos que surgen de estos colectivos juveniles, se convierten en extensiones de las dinámicas cotidianas que realizan en sus territorios. Los programas radiales, por ejemplo, muestran el alto valor de la oralidad en el territorio, al mismo tiempo que se convierte en una apuesta por preservar la lengua palenquera.

En otra instancia, Pizzinato et al. (2016), se plantearon analizar las intersecciones entre género y territorio como marcadores identitarios con mujeres rurales jóvenes. Para ello utilizaron la fotografía como herramienta y le pidieron a cada una de ellas que fotografiara objetos y elementos con los que se identificaran. Los resultados mostraron cierta tendencia a copiar los estereotipos urbanos a manera de prototipos de lo que implica ser mujer, en los que aparecían recortes de modelos de ropa interior o de maquillaje.

Otro ejercicio con la fotografía, pero en su vertiente participativa, la realizó Valdivia (2016), con jóvenes entre 15 y 17 años y bajo el objetivo de prevenir conductas de riesgo y fortalecer la identidad local. La fotografía sirvió para identificar aspectos relevantes de su entorno y construir un diálogo entre unos y otros; entre sus identidades.

En esta misma línea, Cifuentes y Rojas (2016), realizaron una investigación con jóvenes consumidores de sustancias, utilizando la fotografía como herramienta y encontraron en ella un medio narrativo terapéutico, que permitía exponer las identidades y asignarle significados a través del lenguaje, donde los jóvenes lograron contarse de una manera distinta a la adicción. Infante et al. (2012), también implementaron la fotografía para hablar de las identidades juveniles vulnerables asociadas al territorio escolar y encontraron en las narraciones de los jóvenes una muestra del adoctrinamiento que parecen ejercer estas instituciones en sus subjetividades. Wargo (2017), se apropió de este medio narrativo, con un énfasis particular en las *selfies*, para hablar de las construcciones identitarias de los jóvenes en la red. Lo que encontró fue que el uso de la fotografía, el video, y otros textos virtuales, les permite a los jóvenes explorar su identidad a través de las redes sociales y actuar con mayor libertad en un espacio que parece ser más democrático que la vida real.

Ahora, entre las formas de comunicación de las bandas juveniles, los tatuajes, que se asocian a la identidad en la investigación de Porzio (2012) sobre los *latin kings*, también se llaman como

una forma de narrar una manera de estar en el mundo a través del cuerpo y de dejar huella permanente de la pertenencia a ciertas bandas. Tatuarse es un rito, que marca el ingreso a un nuevo grupo, a una nueva identidad.

Desde las ciencias sociales como la psicología crítica y la antropología, se han desarrollado investigaciones con comunidades, en donde utilizan la creación conjunta de diferentes textos como herramienta. Troncoso (2017) y Guarderas (2014), utilizaron la metodología de producción de narrativas para crear teoría con grupos de mujeres; en el primer caso se buscó recuperar sus narrativas sobre violencia política y en el segundo, se propuso construir a través de estos textos, nuevos sentidos de la violencia de género y la intervención psicosocial, desde el reconocimiento de las identidades de las mujeres.

En cada proceso relatado en este apartado, las creaciones comunicativas, sirvieron no solo para materializar simbólicamente los significados y memorias de cada una de las personas, sino también para reflejar las resistencias que también componen sus identidades. Se encontró aquí, una variedad de formas de narrarse a sí mismo, pero también de transformarse a través de la narración. Las identidades sí se narran y al narrarse, cambian.

5. MARCO TEÓRICO

Teniendo en cuenta el contexto planteado y los objetivos del proyecto, a continuación, se presentará una ruta teórica que constituye el cimiento de esta propuesta. Inicialmente se abordará el concepto de territorio como espacio de significados, seguido del concepto de jóvenes, donde se especificará quiénes son y cómo se entienden para este trabajo de grado. Posteriormente se ahondará en la comprensión del género como elemento de disputa y tensión, para desembocar en la comprensión de las identidades, como el constructo donde convergen las nociones anteriores. Para finalizar se abordará el concepto de relatos autobiográficos, como lugares donde se ponen en juego las comprensiones identitarias.

5.1. Territorio

Inicialmente, el territorio fue considerado como nada más que un paisaje. Desde la geografía clásica, el territorio se entendió como un *espacio absoluto*, referido únicamente a su dimensión física y a su condición de soporte de la vida humana (Benedetti, 2011, como se cita en Conti, 2016). Esta primera concepción del espacio, que según Silva (2016) podría llamarse isotrópica, potenció el universalismo, el absolutismo y la homogeneidad, al negar tajantemente la condición situada del espacio, que pertenece, lo quieran o no, a unas condiciones políticas, sociales y culturales particulares. Sin embargo, estas ideas sobre el espacio absoluto, son las que cimentaron la geopolítica y la concepción jurídica del territorio; aquí esa dimensión física, se concebiría como un factor de delimitación de las funciones y la competencia de un gobierno sobre un espacio, llamado “nación”.

Más tarde, con la influencia de posturas críticas, de lo que se llamó la geografía radical, la conceptualización del espacio, dio un vuelco hacia una segunda dimensión: la de la

territorialidad. El espacio entonces, no se reduce únicamente a sus aspectos físicos, sino que se reconoce la relacionalidad de los objetos que interactúan en él y sobre él.

Este nuevo territorio, no podía ser concebido sin la presencia de sujetos e instituciones que llevaran consigo intencionalidades (Silva, 2016). Desde estos nuevos lugares, el territorio se volvió, como dice García (1976), un espacio socializado y culturalizado, cuyos elementos y actores significan y dan cuenta de sus creencias y supersticiones particulares.

Esto implica que el concepto de territorio incluye la idea de apropiación, como evento que se constituye en el certificado de nacimiento del territorio (Pecqueur, 2009, como se cita en Martínez, 2012, p.56). Para Silva (2016), la pertenencia, es la verdadera fuerza de los procesos de apropiación pues implica la configuración de dominios colectivos e individuales. Como lo dice Raffestein (1994, como se cita en Silva, 2016), “la territorialidad compromete tres aspectos a) el sentido de identidad espacial, b) el sentido de exclusividad y c) la compartimentación de la interacción humana en el espacio” (p. 4). La identidad espacial, implica el reconocimiento de que la experiencia de los sujetos no puede ser reducida a lo universal; el sentido de exclusividad implica que debido a que el territorio es construido por un grupo de personas determinada, se siente exclusivo de ellos o ellas; y la compartimentación de la interacción humana en el espacio, implica que aquí y solo aquí se dan formas de interacción particulares de quienes habitan el territorio.

Así, son precisamente los actores sociales quienes construyen el territorio y el territorio deviene en construcción social. Lefebvre (1974, como se cita en Bautista, 2018), afirmaba que “el territorio como construcción social, es el producto de la acción humana a través de la historia” (p.10). Es decir que, es el resultado de relaciones y de acciones sociales, que expresan y/o reproducen las desigualdades, asimetrías y los conflictos entre los distintos grupos sociales. El territorio devela relaciones.

Siguiendo la línea de Lefebvre, el territorio o más bien su construcción social, se constituye a partir de la articulación de tres instancias: (1) un espacio percibido, en el que se presentan las prácticas espaciales, (2) un espacio concebido, a través de las conceptualizaciones que se hacen de él y con base en las cuales se proyecta ese espacio y (3) un espacio vivido, constituido a través de espacios de representación significativos para los actores sociales. Según estos últimos, se construye la historia social de un territorio.

Adicionalmente, para Mazurek (2009), el territorio tiene cinco características que constituyen las bases de su estudio: (1) el territorio es localizado, tiene unas características naturales específicas; (2) se basa en un proceso de apropiación, es decir, de construcción de una identidad; (3) es un producto de la actividad humana que incluye la atribución de significados; (4) es dinámico; cada territorio tiene una historia y su construcción se encuentra ligada a las construcciones anteriores; y (5) la definición del territorio es siempre relativa a un grupo social.

Para este proyecto y con base en todo lo anterior, se entenderá el territorio como un espacio dinámico, construido socialmente a partir de las relaciones entre los diferentes actores. Pero además, como un espacio que incide en esas relaciones, en eso que Lefebvre (1974, como se cita en Bautista, 2018) llama la condición dual del territorio.

5.2. Jóvenes y juventudes

Entre esos muchos actores que inciden y al mismo tiempo son influenciados por el territorio en el que habitan, se encuentran los jóvenes. Sobre ellos, como dice Moral (2005), no existe una definición precisa, en tanto los investigadores se han concentrado en cuestionar el concepto de juventud y no de jóvenes. Sin embargo, la pregunta por las juventudes ha proporcionado

respuestas alrededor de quiénes son, algunas veces impregnadas de las visiones predominantes del ser humano, y siempre relacionadas con el contexto de origen.

Vale aclarar que, existe un gran debate alrededor de la diferenciación entre juventud y adolescencia. Para fines de esta investigación, se asumirá la misma postura que expone Nateras (2010) frente a estos conceptos. Para el autor, la adolescencia, es una edad biológica, asociada a cambios físicos y a cambios conductuales particulares para cada individuo, mientras que la juventud se caracteriza como una edad social que reconoce el aspecto relacional de los sujetos jóvenes y su rol como actores sociales.

Una de las primeras concepciones alrededor de la juventud, surge de las teorías de desarrollo psicobiológico, quienes la asumieron como una etapa en el proceso de desarrollo. Desde esta perspectiva, autores como Anna Freud, definieron la juventud como un fenómeno universal caracterizado por cambios físicos y psicológicos, incluidas las conductas de rebelión y separación de la familia de origen, que marcaba el paso de la infancia a la adultez (Alpízar & Bernal, 2003).

Hacia la mitad del siglo XX, se concibió la juventud como un dato demográfico que situaba a los jóvenes dentro de un marco etario. Ellos y ellas se convirtieron en un grupo homogéneo de personas que coincidían con un rango de edad determinado. Eventualmente, estos estudios terminaron por atribuir conductas y comportamientos generalizadas a los jóvenes en razón de su edad, invisibilizando la diversidad de sus condiciones y necesidades.

Más adelante, y muy alineado con el materialismo histórico, se trató a la juventud y a los jóvenes como agentes de cambio social y como motores de revolución. En este tiempo se recuerdan los movimientos estudiantiles en Estados Unidos, la revolución cubana y el movimiento pacifista como reflejos de esta concepción de la juventud. La idea generalizada de su asociación a la rebeldía, el consumismo y la delincuencia, se produjo en este tiempo (Clarke, 1975 como se cita en Alpízar & Bernal, 2003).

Acto seguido, surge una perspectiva vinculada con el desarrollo de políticas públicas en América Latina, en donde se define la juventud como problema de desarrollo. El consumo de drogas, las tasas de desempleo y el número de embarazos adolescentes, inciden en focalizar en este grupo social, la reencarnación de los problemas sociales. A diferencia de la perspectiva sociodemográfica, esta nueva mirada sí tomó en cuenta las particularidades territoriales, pero por lo general resultó de investigaciones financiadas por fuentes oficiales.

Por su parte, también aparece aquí una concepción de la juventud a partir de sucesos históricos significativos que terminan por encasillar a los jóvenes en generaciones. Por ejemplo, de acuerdo a Coupland (1993, como se cita en Alpízar & Bernal, 2003), “el concepto de «generación X», desarrollado por un autor estadounidense, produjo toda una serie de caracterizaciones sobre la generación de principios de los noventa, que se extendieron a las juventudes de diversos países” (p. 115), claro, con condiciones de vida muy distintas a los jóvenes que inspiraron el concepto.

No es hasta finales del siglo XX, cuando aparece la perspectiva de la juventud como construcción sociocultural. La mayoría de estos estudios surgen de las ciencias sociales, y se encargan en buena medida, de desmitificar las generalizaciones anteriores sobre las juventudes, entendiendo el constructo como una categoría cultural y subrayando la diversidad de lo juvenil (Alpízar & Bernal, 2003).

En este campo, es quizá Carles Feixa, uno de los autores más representativos en Iberoamérica. Feixa, se ha enfocado en el estudio de culturas juveniles que él considera expresiones de las experiencias sociales de los jóvenes, incluso llegando a catalogarlas de “micro-sociedades juveniles”, donde dotan de significados, espacios y tiempos específicos la experiencia y se configuran históricamente.

Esta aproximación a la diversidad juvenil, reconoce a los jóvenes como sujetos de derechos, contradiciendo esa postura adultocéntrica que exponen Oliveira & Valencia (2019), donde el adulto es el modelo a seguir y del que hacen parte las primeras posturas.

Lo problemático de estas concepciones, es precisamente su tendencia singularizadora, que se esconde bajo conceptos como “universalidad” y que permite la estigmatización. Se niegan entonces, los diferentes grupos de jóvenes, al mismo tiempo que las distinciones de género, sexo, clase, raza y se asumen como un objeto. Desde aquí, surgen premisas que invisibilizan como que “los jóvenes son el problema de la sociedad” (Duarte, 2000, como se cita en Oliveira & Valencia, 2019).

Las posturas más críticas, que derivan en las perspectivas de construcción sociocultural, reconocen la diversidad del mundo juvenil desde factores negados como el género o la raza, que influyen en la experiencia de juventud. Bourdieu (1990, como se cita en Oliveira & Valencia, 2019) ya anunciaba que “la noción de juventud se trataría más bien de una construcción tanto histórica como social, abriéndose hacia un giro epistemológico que supere la singularización, donde en vez de hablar de juventud, se debe hablar de juventudes” (p. 4).

Así, tal como lo afirma Bonder (1999, como se cita en Alpízar & Bernal, 2003), “la investigación contemporánea sobre juventud al igual que otros temas sociales conforma un campo de lucha simbólica y política en el que las distintas perspectivas pugnan por posicionarse como referentes válidos en la construcción de discursos legítimos” (p.106).

En medio de esa lucha, en este proyecto se decide darle voz a las perspectivas que ahondan en la diversidad y que por medio de ella, reconocen a los jóvenes como sujetos de derechos y agentes de cambios; sujetos capaces de tomar decisiones y de construir lugares legítimos para explorar la juventud. En este proyecto se habla de juventudes y no de juventud.

5.3. Género

En el marco de esta diversidad del ser joven, como ya se mencionaba, uno de los factores que deben ser validados para reconocer a las personas jóvenes desde sus derechos, es el género. De acuerdo al Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia UNICEF (2016), “el género puede entenderse como el conjunto de construcciones socioculturales que determinan las formas de ser hombres o mujeres en un tiempo y una cultura específicos” (p. 18).

Según esta definición, hablar de género implica entender que histórica y socialmente a los cuerpos les han sido asignados roles que deben cumplir por nacer con determinado sexo. Al cuerpo de sexo femenino, se le ha asignado la tarea de ser mujer con todo lo que esto implica y a los que han nacido en cuerpo masculino, se les ha asignado la tarea de ser hombres, aún cuando estas construcciones dependen de otros factores que sobrepasan el sexo.

El cuerpo, entonces, entra a ser mucho más que un elemento visible y se convierte en un polo simbólico, que organiza, articula e interpreta más allá de las evidencias físicas. Es, lo que Duch & Mèlich (2005), llaman corporeidad; mientras el cuerpo se limita a ser un hígado, unas manos o unos pies, la corporeidad, significa, y ese significado depende directamente del contexto en el que se inscribe. En el caso del género, el cuerpo significa unos estereotipos; mientras a los hombres se les han atribuido características como fuerza e independencia, para las mujeres ha sido la debilidad y la sensibilidad, posibilitando un orden social en el que las últimas sean sujetos de vulneración de derechos (UNICEF, 2016).

El cuerpo femenino, construido desde ese simbolismo social ha sido condenado, en palabras de Simone de Beauvoir (1995, como se cita en Posada, 2015) a ser un simple cuerpo; un objeto que como cualquier otro, puede ser expropiado. Incluso esta asociación, permitió concebir a la

mujer en diferentes momentos históricos, como ese lado oscuro e irracional de lo humano, que se debía controlar y sobre lo que se debía ejercer poder (Posada, 2015).

En esta lógica, se insertan también los postulados feministas. Al plantear la crítica hacia la situación de subordinación de las mujeres en la sociedad y poner en duda la certeza de las concepciones sobre “ser femenina”, desde este campo se ha buscado generar nuevas definiciones sobre ser mujer que se insertan en el área de la identidad y que se desarrollan paralelamente al concepto de género (Arango et al., 1995). El género para las feministas, implica poner el énfasis en las dimensiones relacionales, culturales y cambiantes de lo femenino y lo masculino, en lugar de centrar el foco en su aspecto biológico.

Para el feminismo cultural, la identidad femenina, tiene que ver con lo que el patriarcado, como dice Adrienne Reich (1976, como se cita en Arango et al., 1995), ha definido y limitado sobre la biología femenina; como si la esencia de la mujer estuviera en su cuerpo y todo lo demás fuera un excedente. El sentimentalismo, la pasividad, esas características femeninas que para las autoras de esta corriente, constituyen la esencia común de las mujeres, es entonces subvalorado por la cultura machista e incluso subyugado.

Sin embargo, desde la corriente posestructuralista del pensamiento feminista, Alcoff (1988, como se cita en Arango et al., 1995) señala que, la cuestión de la esencia implica asumir que existe un aspecto natural e invariable en la definición de la identidad femenina. Esta postura, de acuerdo a la corriente, resulta imposible de sostener si se reconoce que cualquier categorización es una forma de encasillar a las mujeres. “Las diferencias entre las personas son muy reales, pero obedecen a muchas causas sociales complejas que interactúan; no es válido establecer diferencias entre dos grandes grupos, uno conformado por todos los hombres, y el otro por todas las mujeres” (Arango et al, 1995, p. 43-44). Así, el género es más bien algo que debe deconstruirse, en medio del reconocimiento de que cualquier certidumbre en este aspecto es una mera ficción.

Butler (2007) lleva la discusión más allá. Cuestionando la validez de categorías como “mujer” por su presunción de universalismo, la autora reconoce que el género es el resultado de una construcción cultural que ha pasado a convertirse en ley. Este determinismo supone entonces que el género, al igual que el concepto de mujer, tiene en sí mismo algo preciso y fijo, tal como la identidad de género que lo contiene. Todo lo que se salga de ese marco construido en contextos específicos, no puede ser considerado más que como un defecto en el desarrollo, determinando las identidades que existen y las que se niegan, las identidades normativas y las no normativas. Como dice Davis (2007, como se cita en Londoño, 2016) refiriéndose a la época de la colonia, en cada sociedad y en cada momento histórico, se presenta una versión de la mujer normativa y la mujer anómala.

Ahora bien, a toda esta dinámica de poder, subyace un elemento esencial en la comprensión del género: la socialización. De acuerdo a Berga (2012, como se cita en Berga, 2015), “a través de la socialización diferencial de género, aprendemos y aprehendemos a ser masculinos y femeninas, según las expectativas sociales de cada momento y contexto determinado, e interiorizamos las categorías de género hasta el punto que estas pasan a ser percibidas como naturales” (p. 195). Para las mujeres, de acuerdo a MacKinnon (1982, como se cita en Arango et al., 1995), la socialización de género, es el proceso en el que se identifican como seres sexuales para los hombres. En este sentido, socialmente lo que define a la mujer como tal es lo que atrae a los hombres y por ende la socialización, es el momento en el cual las mujeres interiorizan la imagen elaborada por los hombres sobre ellas.

De ahí que, como dice Martín (2006), el género se constituya en un elemento crucial en la configuración de las identidades sociales. Tanto el género como la raza o la etnia, son factores visibles que ubican a los seres humanos en un lugar específico a nivel social y es determinante para entender la forma en la que las personas perciben y juzgan a los otros. Las identidades

sociales, se configuran de todos estos elementos que permiten, siguiendo una lógica positivista en la que lo observable es lo verídico, categorizar a los individuos, incluso reduciéndolos solo a eso. Como si una mujer, solo fuera reconocida por ser mujer.

Sin duda, esto aclara el carácter relacional de ese constructo llamado género, en donde, en palabras de Izquierdo (1997, como se cita en Berga, 2015) “lo que les ocurre a las mujeres lo es en relación a lo que les ocurre a los hombres” (p. 195) y viceversa. De aquí que, se proponga que el cambio deba surgir en el meollo de esta relación. Para Berga (2015), los jóvenes son los agentes críticos de los modelos tradicionales de feminidad y masculinidad y tienen un rol activo en la construcción y transformación del sistema de género.

Así, la postura sobre género en este proyecto, será justamente esa mirada relacional donde se entiende que si bien hombres y mujeres tienen un papel en la construcción de los preceptos sobre género, también lo tienen en su transformación. Además, en clave de las juventudes, se asumirá como plantea Berga (2016) que las vidas de las jóvenes implican un accionar diferencial a razón del género y una constante negociación de lo que significa ser mujer.

5.4. Identidades

Histórica y tradicionalmente el concepto de identidad ha sido concebido como la esencia fija e inmutable de un sujeto comprendido desde su individualidad y sus procesos internos. Gracias a autores clásicos del psicoanálisis como George Mead, Eric Erickson e incluso el mismo Freud, la identidad fue definida inicialmente como una construcción personal (Descombes, 2016).

En este sentido, dice Bauman (1996) que “la identidad se incorporó a la mentalidad y la práctica modernas ataviadas desde el inicio como una tarea individual” (p. 42). El individuo inmerso en la incertidumbre del no estar seguro de cómo situarse frente a la variedad de los

estilos y las pautas comportamentales, encontró en el concepto de identidad una buena salida. Correspondía al individuo encontrar el escape y entonces se suponía que los problemas socialmente creados se iban a resolver por los esfuerzos individuales.

Sin embargo, a partir de 1960, cuando la temática de identidad se introduce en las ciencias sociales y rompe con la concepción única traída desde el psicoanálisis, el ser humano empieza a ser comprendido como un sujeto sociológico a quien más que la autonomía y la autosuficiencia, lo permean sus relaciones (Marcús, 2011). Autores como Dubet, Bourdieu y Saussure, se interesaron en revisar el concepto de identidad y encontraron que se trataba de una dimensión polisémica que tenía una estrecha relación con los factores contextuales e históricos. Dubet (1987, como se cita en Navarrete, 2015), por ejemplo, consideró que el individuo tenía dos identidades: una identidad social, asociada a la forma en la que un actor interioriza los roles y el estatus que le han impuesto o ha adquirido, y una identidad personal, inseparable de los estereotipos sociales.

Bourdieu (1982, como se cita en Navarrete, 2015), por su parte, planteó que la identidad se construía en la práctica social a partir de las representaciones mentales (actos de percepción) y de representaciones objetales (cosas o actos), justificando la asociación identidad-sociedad. Sin embargo, a diferencia de los otros planteamientos, Bourdieu señaló que estas representaciones se mantienen en un conflicto constante por reconocer e imponer su legitimidad sobre otras. De esta manera, la identidad asume una posibilidad de cambio, que no se encontraba presente en las posturas psicoanalíticas.

Ya hacia finales de siglo, aparecen desde la antropología, los planteamientos de Stuart Hall, quien reconoce la ausencia de esencialismo en la conceptualización de la identidad y niega la existencia de una identidad única y originaria. En su lugar reconoce el concepto como diferencial,

temporal, contingente y relacional. Es así, como se alude por un cambio de terminología y la identidad se concibe ahora como identidades.

Las identidades nunca se unifican y, en los tiempos de la modernidad tardía, están cada vez más fragmentadas y fracturadas; nunca son singulares sino construidas de múltiples maneras a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes (Hall, 1996, p. 17).

Así, para Hall (1996) las identidades son una representación de la historia, de las experiencias, de la lengua y de la cultura, pero no como elementos constitutivos de un “ser”, que nos permite definir quiénes somos o de dónde venimos, sino como elementos constitutivos de un proceso en el que nos preguntamos en qué podemos convertirnos.

Por supuesto, esta postura dinámica también recibe su contraparte en las palabras de Gergen (1991), quien señala que entre tanta fragmentación del sujeto por las condiciones sociales posmodernas, en las que el sujeto está infinitamente más conectado con los otros que antes, la saturación social proporciona una multiplicidad de lenguajes del yo incoherentes y desvinculados entre sí. En sus palabras, “para cada cosa que sabemos con certeza sobre nosotros mismos, se levantan resonancias que dudan y se burlan” (p.26).

Entonces, las identidades se construyen desde diferentes ámbitos que les proporcionan un significado particular y en este sentido, las identidades son también un discurso producido históricamente, social e institucionalmente, y por tanto tienen un valor político. Las identidades como discurso, son potenciadoras de modalidades de poder, al marcar la diferencia en lugar de existir al margen de ella, pues se construye con base en lo que el Otro no es (Hall, 1996).

Las identidades en ese sentido, funcionan como puntos de convergencia a nivel social, solo por su capacidad de excluir, de mantener al margen un exceso. El problema radica en que en los últimos siglos, como dice White (2002), las identidades como rasgos diferenciales, se convirtieron en armas políticas para excluir a determinados grupos de personas.

Es por esto que autoras como Martín (2006), abordan las identidades desde lo social, utilizando el término ‘identidades sociales’, para entender aquellos elementos que si bien son parte de la individualidad, implican, por su visibilidad, un juicio social. La raza, el género y la etnia, entran a ser parte de estos factores que invitan a la interpretación y que se convierten en predictores del éxito social. A pesar de que el cuerpo, como corporeidad, encierra más significados que lo que es simplemente visible, son estos elementos observables, los que muchas veces determinan la forma en la que las identidades son narradas por otros.

Y en medio de este dinamismo, aparece la narratividad como una forma de situar en el lenguaje ese proceso de construcción identitaria constante, que supera la idea de una naturaleza humana inmutable y estática (Sánchez, 2011). Siguiendo a Sánchez (2011), son las configuraciones narrativas las que pueden reeditar el “sí mismo”, entendiendo el lenguaje como lugar de construcción de lo que hemos sido y lo que podemos ser.

La identidad narrativa, como ha sido llamada desde Paul Ricoeur (1995, como se cita en Sánchez, 2011), se apoya así, en el carácter histórico de los individuos y las comunidades; cada referencia a una persona particular, implica establecer una línea con su pasado y con las relaciones que mantiene con otros y con su territorio. Si se partiera del hecho de que la identidad no puede ser comprendida en el vacío como un “yo puro”, sino que surge en relación al tiempo y al contexto en el que se encuentra, la identidad substancial sería reemplazada por una identidad contada, que tiene lugar en el relato o en la biografía. En palabras de White (1995), entender la vida como una narrativa es reconocer nuestra calidad de interpretantes y es afirmar que el relato es lo que determina la forma de expresión de nuestra experiencia vivida.

Este proyecto entonces se sostiene a la luz de la concepción dinámica, relacional y siempre inacabada de la identidad, que llamaremos identidades. Pero además, a la luz de las

construcciones de narratividad, se asumirá que las identidades son visibles a través del acto de contar y que este será el mecanismo para manifestar su existencia y transformación.

5.5. Relatos autobiográficos

La noción de identidades narrativas parece entonces, encontrarse en interrelación con eso que Lejeune (1980 como se cita en Arfuch, 2007) llama, el “espacio biográfico”. Un espacio en el que se da cabida a las diversas formas que ha asumido la narración de las vidas y que encuentra su impulso en el pensamiento posmoderno de los años 80, la proliferación de voces que surge a partir de él y el cuestionamiento a las narrativas oficialistas (Archuf, 2007).

En este espacio biográfico, aparecen entonces la autobiografía, la biografía, los relatos de vida, las historias de vida, los testimonios, las cartas, las crónicas, los diarios y otras formas de contar en las que el narrador es a la vez el protagonista. En un intento por reconocer la subjetividad y poner en jaque la lógica de la verdad objetivizada, estos géneros se centran en darle vida a los relatos:

“(…) “atestiguados” por la asunción de un “yo”, por la insistencia en las “vidas reales”, por la autenticidad de las historias en la voz de sus protagonistas, ya sea en el directo de las cámaras o en la inscripción de la palabra gráfica, por la veracidad que el testimonio imponía al terreno resbaladizo de la ficción”. (Archuf, 2007, p. 23).

En palabras de Nieto (2013), los relatos autobiográficos permiten narrar “desde el adentro” y dar el paso de lo meramente testimonial a lo interpretativo, pues dan lugar al surgimiento de referentes simbólicos, imágenes, metáforas y representaciones propias de quienes han vivido una experiencia. Quizá por eso, Archuf (2007), asegura que la narrativa es una dimensión simbólica de la identidad que permite tejer “la experiencia cotidiana, las múltiples formas en que dialógicamente, el sujeto se “crea” en la conversación”” (p. 65).

La investigación de Nieto (2013), alrededor del conflicto armado colombiano y las narrativas de las víctimas, es un ejemplo del uso de este tipo de relatos para dar cuenta de identidades y memorias, en un intento por dar vuelta a la forma en la que tradicionalmente los medios de comunicación nos cuentan las realidades y especialmente las que refieren al conflicto. De acuerdo a su análisis, cuando empiezan a hablar, las víctimas desplazan la sensación de frustración hacia la creación del relato donde se conectan la memoria y la libertad, para descubrir que su historia es una victoria (Nieto, 2013).

En el relato autobiográfico, los testigos asumen la condición de autores y su firma se convierte en la muestra de veracidad más auténtica. En realidad, como dice Tomás Eloy Martínez (2004), lo que se pone en duda en estos textos, no son los hechos sino el modo de narrarlos; los hechos de la vida de alguien siempre reclamarán la historicidad de lo sucedido (Archuf, 2007).

Ahora bien, el hecho de que los relatos autobiográficos se basen en la expresión de las identidades individuales, no niega que toda subjetividad esté ligada a una intersubjetividad y que por lo tanto, un relato autobiográfico sea también la expresión de un grupo, época o generación (Archuf, 2007). Esto es lo que hace relevantes las historias de vida en las formas literarias, mediáticas y en las ciencias sociales; pues a pesar de ser una huella de singularidad, son también la expresión de un colectivo.

En resumen y tal como lo plantea Sautu (2004, como se cita en Nieto, 2013) frente a los relatos autobiográficos:

Cada texto, entonces, no solo presencializa el pasado sino que recupera, junto con la historia, al propio protagonista, a sus emociones, a sus sentimientos, a sus sensaciones, a sus interpretaciones, quebrando a la vez, tanto los límites espaciales y temporales como las representaciones construidas por otros acerca de la acción histórica de los hechos sociales (p. 80).

6. MÉTODO

Este proyecto de investigación, se construyó desde una mirada cualitativa. Esto quiere decir, tal como lo plantea Creswell (2007) que (1) se entendió la realidad como subjetiva y múltiple, y por ende se asumió la necesidad de reconocer la mirada propia de cada persona, (2) se buscó reducir la tradicional distancia entre investigador y participantes, (3) se reconoció la existencia inevitable de sesgos, al mismo tiempo que se dio valor a las interpretaciones del investigador y de los participantes y (4) se construyó desde una lógica inductiva, donde el tema de estudio se evaluó desde su conexión con el contexto.

El enfoque de esta investigación fue narrativo, lo que implicó que además de reconocer la multiplicidad de la realidad, se asumió que las historias de vida eran la unidad fundamental para dar cuenta de la experiencia humana y por ende de dichas realidades, reconociendo esta experiencia como una fuente importante de conocimiento (Clandinin & Rosiek 2007). Ahora bien, esta perspectiva del ejercicio de narrar, se complementó con la postura de White (2002), quien reconoce que la narratividad es una epistemología, donde se asume que los seres humanos somos seres interpretantes, que vivimos a través de los relatos de nuestras vidas.

Es por esto, que dentro de este proyecto también se reconoció la injerencia del construccionismo social como paradigma de trabajo. El construccionismo social es un modelo epistemológico a partir del cual se reconoce que las realidades se construyen socialmente, por medio de historias o narrativas culturales, familiares e individuales.

Además, en este proyecto se asumieron los postulados de la Investigación Acción Participativa (IAP) no tanto como una metodología, pero sí como un conjunto de posicionamientos, que establecen como fin primordial la transformación social a través de la acción de situaciones definidas por la misma población, que pasa a ser, a través de este proceso, sujeto activo y protagonista de un proyecto de desarrollo y transformación de su entorno y realidad más

inmediatos (García, et al., 2015). Aunque los objetivos de este proyecto no aludieron al trabajo sobre la transformación social en sí, se tiene en cuenta que la metodología planteada pudo tener un efecto interventivo en la población y pudo generar cambios en su realidad más cercana, con todas las responsabilidades éticas que ello implicó.

Vale anotar que todas estas consideraciones metodológicas, estuvieron permeadas por una comprensión de la realidad desde el modelo sistémico, definido por Von Foester (1988) como “el arte de ver, averiguar y especialmente reconocer las conexiones entre las entidades observadas” (p. 10). Desde este lente, se entiende a cada ser humano a partir de las relaciones que establece consigo mismo, con su familia y en general con su entorno.

6.1. Tipo de investigación

El tipo de investigación propuesto para este proyecto fue esencialmente (auto)biográfico-narrativo, entendiendo que el interés de este trabajo fue ahondar en aquellas experiencias vividas por las participantes, que han configurado sus identidades como mujeres, jóvenes y habitantes de un territorio específico. Se habla aquí de un método (auto)biográfico porque estas experiencias hacen parte de la historia de vida de cada una de ellas. Se habla de narrativo, porque, como se planteó a lo largo del marco teórico y metodológico, las historias de vida al igual que las identidades, se entienden como construcciones lingüísticas y por ende, expuestas en lo narrado por cada persona.

Ahora bien, una investigación narrativa, según Clandinin y Connelly (2000, como se cita en Bolívar, 2012), se lleva a cabo en tres momentos. El primero, es el proceso de colaboración investigador-participantes, centrado en contar y recontar historias personales, en el marco de esa relación particular que se da en la investigación, entendiendo que los datos no son preexistentes

sino que se van construyendo en la conversación en una suerte de proceso en espiral (Atkinson y Coffey, 2003, como se cita en Arias y Alvarado, 2015).

En el segundo momento los relatos construidos se analizan, a partir de la codificación de la información transcrita previamente, respondiendo a los intereses del investigador y de la población en unas categorías predefinidas o emergentes. Y finalmente, se realiza la publicación de las historias (Bolívar, 2012), que en este caso incluyó además del presente documento, la publicación digital de un libro (Ver Anexo D).

En el caso de este informe, se retomaron fragmentos de lo narrado por cada una de las participantes, apuntándole a ese principio de la investigación biográfico-narrativa, de permitirle al lector “experienciar” los acontecimientos vividos por las personas (Bolívar, 2012). Sin embargo, en el caso del libro, sí se optó por una mirada periodística pero desde una lógica de editor, pues el objetivo fue entregarle las herramientas “artísticas” del narrar periodístico a las participantes, para que fueran ellas quienes contaran sus propias vivencias, quienes se narraran a sí mismas.

6.2. Técnicas de recolección de datos

La fase de recolección o de co-construcción de narrativas, se llevó a cabo a través de 5 talleres grupales y 6 Espacios de Creación Narrativa paralelos, que diversificaron en herramientas y en objetivos, en un intento por establecer una ruta coherente, cuyos pasos se fueran conectando en un mismo engranaje.

Siguiendo la propuesta de Nieto (2013), en los talleres se trabajó aquello que tenía que ver con las identidades territoriales, de género y etarias de las participantes en una doble vía. Por un lado, se ahondó en la forma como éstas parecían haberse construido desde una mirada psicológica, pero al mismo tiempo, este reconocimiento colectivo e individual generado en el proceso, fue

construyendo ese yo narrador que más tarde protagonizó el proceso de escritura de fragmentos autobiográficos y fotografías de cada una de las participantes (Ver Anexo B). Esto último se profundizó en los Espacios de Creación Narrativa, llevados a cabo en paralelo a los talleres, donde a través del diálogo y la colaboración, se propuso apoyar el proceso de la narración de las historias de cada una en modalidad grupal y luego individual. Así, las técnicas principales de este proyecto, fueron los relatos autobiográficos y las técnicas narrativas participativas, entendidas en su variedad de formatos que van desde las notas de diario y las cartografías, hasta las fotografías, videos y sociodramas (Arias y Alvarado, 2015) (Ver Anexo B).

Inicialmente, los talleres mezclaron técnicas de dibujo, cartografía colectiva, cartas, mapas y álbumes, reconociendo en el lenguaje de todas estas herramientas un lugar privilegiado para entender y trabajar sobre las identidades y sus narrativas. Los Espacios de Creación Narrativa utilizaron el diálogo colaborativo, el texto escrito y las fotografías como herramientas principales, siguiendo el método participativo *photovoice* o fotovoz, que consiste en una estrategia “en la que a través de la realización y utilización de fotografías los sujetos informantes pueden expresar sus ideas, concepciones, pensamientos, relaciones e interacciones” (Rasco, 2007, como se cita en Martínez et al., 2018).

En estos últimos espacios, además de la posibilidad de discutir en grupo sobre los fragmentos identitarios que las participantes compartían con sus fotografías, también se posibilitó la construcción de conocimiento técnico para tomar las fotografías y realizar la escritura de textos, siguiendo una mirada comunicativa y entendiendo que ambas formas de narrar funcionan como elementos testimoniales de crónica social. Para llevar a cabo este propósito, también se tuvieron en cuenta las premisas que Herrscher (2009) expone como fundamentales al contar historias de no ficción, además de otras consideraciones alrededor de la fotografía (Ver Anexo C).

Es importante señalar que, en este proyecto la postura desde la comunicación, no pretendió coartar las narrativas de las participantes, sino acompañarlas en la construcción de sus historias. Todas estas herramientas fueron entregadas a las participantes no a manera de clase magistral, sino como parte de un trabajo conjunto y de diálogo, a través del cual se pudiera obtener un producto de ellas y no para ellas, construido como dice Nieto (2013), desde el adentro.

6.3. Análisis de datos

Teniendo en cuenta que todo aspecto de la historia de vida de las participantes podría ser una referencia a sus identidades, se optó por realizar un análisis de narrativas categorial, con el fin de centrar la atención en los aspectos identitarios relacionados con las tres categorías centrales de este proyecto: género, territorio y edad.

El análisis categorial, propone realizar la división de un texto en unidades más pequeñas que permitan la clasificación de la información en categorías (Pourtois y Desmet, 1992), y que el análisis se lleve a cabo a partir de éstas. Esto quiere decir, que el proceso de análisis inició con las transcripciones de cada uno de los encuentros con las jóvenes y acto seguido, se realizó el proceso de identificación de categorías y subcategorías a partir de los datos, para luego clasificar la información y finalmente dar cuenta del análisis.

Ahora, en cuanto a las categorías, si bien inicialmente se consideraron el género, el territorio y la edad como lugares de análisis y categorías predeterminadas; en el proceso de sistematización surgieron otras, desde las voces de las jóvenes, que aunque llevaban enlazadas las categorías centrales de todo el proyecto, abarcaron aspectos diferenciales propios del trabajo de campo y de los hallazgos del mismo. Por ello, las categorías emergentes, a través de las cuales se llevó a cabo la investigación, fueron:

1. **Narrativas sobre ser mujer:** Esta categoría recopila las múltiples formas de ser mujer construidas en el territorio de San Martín por las jóvenes participantes.
2. **Relaciones con el territorio:** Esta categoría apunta al reconocimiento de esas formas de interacción particulares que corresponden al simple hecho de habitar y transitar el territorio de San Martín y que hablan de esa identidad espacial pero también de la identidad que como mujeres las jóvenes han construido por el hecho de habitar aquí.
3. **Mirada generacional sobre ser mujer:** Esta categoría entonces, pretende dar cuenta de esas nociones sobre ser mujer y sobre las luchas de las mujeres, que se han transmitido de generación en generación a partir del contar historias al interior de las familias (Ver mapa de categorías en Anexo D).

6.4. Fases de la investigación

6.4.1. Fase de diseño y conceptualización

En esta fase el objetivo fue explorar los conceptos centrales que guiarían la investigación y definir los lugares desde los cuales se los entendería. Se realizó un esbozo de los objetivos, teniendo en cuenta la investigación documental hasta el momento, así como también se construyó el enlace de esta investigación con el proyecto del Centro de Atención Integral al Adolescente C.A.I.A., “Mujeres que cambian la historia” que apunta a resignificar el lugar de las mujeres en el contexto e historia del municipio. Se realizó también el bosquejo del diseño de los encuentros.

6.4.2. Fase exploratoria

Durante esta fase se realizó el proceso de contextualización con el territorio y la población a trabajar. Se asistió a una sesión de introducción al proyecto “Mujeres que cambian la historia” y

durante este encuentro se conoció a las participantes y se identificaron intereses y expectativas frente al trabajo que iniciaríamos..

Adicionalmente, la participación en el chat grupal de WhatsApp dos semanas previas al inicio del trabajo de campo, fue importante no solo para continuar conociendo a las participantes, sino para explorar la forma de participación y comunicación de las jóvenes, teniendo en cuenta la virtualidad como escenario. Con todos estos aprendizajes, se hicieron ajustes tanto en la planeación de los talleres y encuentros en términos de plataformas e interacción.

6.4.3. Fase de co-construcción de narrativas

Esta fase hace referencia específicamente al trabajo de campo que se llevó a cabo virtualmente debido a la pandemia COVID-19, en las dos modalidades de encuentro expuesta con anterioridad: talleres y Espacios de Creación Narrativa. La duración total de esta fase, incluyendo talleres y espacios de creación narrativa fue de aproximadamente un mes y medio y en este tiempo se fueron realizando ajustes en las metodologías, con base en la experiencia.

6.4.4. Fase de sistematización y análisis

A lo largo de esta fase, el trabajo estuvo concentrado en la transcripción tanto de los talleres, como de los espacios de creación narrativa grupales e individuales. A continuación, se inició el proceso de categorización y clasificación de la información, a partir de las tres categorías emergentes, abordadas en el apartado anterior.

6.4.5. Fase de devolución a las participantes

Durante esta fase, se diseñó el libro de fotografías e historias de las jóvenes, como una forma de recoger lo vivido durante la fase de co-construcción de narrativas y por supuesto, con el fin de devolverle a las participantes un fragmento de eso que ellas mismas crearon. El libro se publicó virtualmente (Ver Anexo E).

6.5. Participantes

El grupo de participantes estuvo conformado por 9 jóvenes mujeres entre 15 y 17 años, pertenecientes al Colegio Nacional Integrado de San Martín, Meta, donde cursan entre 9º y 10º y 2 psicólogas de la institución y del Centro de Atención Integral al Adolescente C.A.I.A., del municipio. A nivel de contexto, es importante mencionar que estas jóvenes conviven en su mayoría con sus madres y otros miembros de familia extensa como tías o abuelas. Algunas también conviven con sus padres o padrastros, pero en general las figuras masculinas parecen ser más periféricas en la vida de estas jóvenes. En términos de territorio, aunque la mayoría de las jóvenes nacieron en San Martín (solo una de ellas es de Bogotá), sus padres y madres o parientes cercanos no lo hicieron; muchos migraron de otros lugares del país al municipio. Solo una de las jóvenes manifiesta haber sido víctima del conflicto armado por la desaparición de su padre cuando ella nació a causa de la guerrilla, pero en general esta narrativa no aparece en el grupo.

7. ANÁLISIS DE DATOS

En este apartado se dará cuenta de los hallazgos que surgieron durante la fase de co-construcción de narrativas con las jóvenes. Es importante anotar que tanto los talleres como los Espacios de Creación Narrativa, se convirtieron en lugares de construcción de narrativas identitarias individuales y colectivas donde se compartieron vivencias familiares, creencias, sentimientos y pensamientos generados a raíz de los diferentes temas que se abordaron y que excedieron las categorías. Así, este apartado solo puede ser un acercamiento a una pequeña parte de todo lo abordado y su significado, complementado sí, por el libro de historias (Ver anexo E).

7.1. Narrativas sobre ser mujer

A lo largo del ejercicio de codificación de las narrativas, surgieron en esta categoría tres subcategorías que dan cuenta de las formas de ser mujer para las jóvenes participantes. Se presentan aquí narrativas que señalan lo normativo de ser mujer, en medio de una sociedad tradicionalmente patriarcal, pero también se da lugar a aquellas que acusan por esa otra forma de ser mujer, no normativa. Al finalizar se presenta una última subcategoría, que plantea las características del ideal de mujer propio de las jóvenes llaneras, definido por ellas mismas, como el de una mujer guerrera (Ver Anexo D).

7.1.1. *Feminidad normativa*

Si bien las narrativas a favor del prototipo de mujer establecido socialmente no son tan frecuentes como las que lo contradicen, en el grupo de jóvenes se construyen algunas ideas que indican la presencia de ciertos tradicionalismos sobre lo que implica ser mujer. Esto en principio, podría indicar que las jóvenes han buscado la forma de cambiar lo tradicional, pero también podría evidenciar la cercanía discursiva de las jóvenes a la reivindicación del lugar de la mujer.

En el segundo caso, no se trataría propiamente de ejercer un cambio, sino de tener unos ideales que no rivalizan con esas formas normativas de ser mujer interiorizadas hasta este punto de sus vidas. Y a partir de los datos construidos, esta segunda opción parece la más viable en el grupo de participantes.

Uno de los primeros hallazgos en esta investigación, fue el señalamiento de una aparente necesidad de subsanar la competencia entre mujeres. Durante el primer encuentro con las jóvenes, surgió en la mayoría una narrativa de individualización, que establece que todas las mujeres son distintas y luchan por lo suyo solas. Esto da pistas de una forma de interacción entre mujeres desde la comparación y la competencia, como si en la idea de mujer no existiera la posibilidad de “mujeres” a manera de colectivo y que el respeto del que hablan, se tratara más de una tolerancia a sus congéneres y no de una verdadera aceptación de la otra. Saira, aunque no lo plantea de manera literal, en su narrativa deja ver algo de ese desdén por cierto tipo de mujeres pero desde la idea del respeto:

Saira: Que todas las mujeres son muy diferentes y hay unas que miramos diferentes el mundo y hay otras que son pocas, pero yo me... Esa es mi imagen, porque hay unas que se creen más y otras que se creen menos, pero todas somos iguales o hay unas que son de diferente color. Yo respeto a todas las mujeres.

Vale la pena anotar aquí que una de las expectativas de las jóvenes en este proyecto fue crear comunidad entre ellas a partir de los encuentros. Una especie de red de apoyo de mujeres en el que la unión fuera predominante, como si esa posibilidad hasta este momento de sus vidas fuera inexistente o estuviera fracturada. Ahora, si este fuera el caso sería importante preguntarse si se debe al contexto patriarcal en el que se encuentran, teniendo en cuenta que en estas sociedades la posibilidad de crear una red de mujeres es mínima pues tradicionalmente se encuentran relegadas al espacio de lo privado y es común que exista una competencia entre ellas, impulsada

socialmente, por la opinión de los hombres. En ese caso, esta necesidad de crear comunidad podría estar asociada primero a un discurso social de reivindicación de las mujeres con el que se sienten a fines, pero también como una forma de tener una voz más fuerte en un contexto patriarcal inherente, donde las mujeres no han encontrado un cambio y en lugar de eso, se han distanciado entre ellas mismas.

Aquí entonces, se hace valioso considerar esos valores y principios inculcados en las familias a las jóvenes mujeres. En las narrativas de las participantes, por ejemplo, surge como elemento, la tendencia a inculcar valores a lo femenino desde el servicio al hombre y el trabajo doméstico, retomando la idea de las mujeres como seres relegados al espacio privado.

Natalia: Es que cuando chiquita, cuando empecé a crecer a mi siempre me decían como “es que usted tiene que aprender a cocinar porque va a llegar un momento en que va a conseguir marido..” y yo (sonido de vómito), y yo así como de que, mi pensamiento como que no era ese. Entonces yo como que empecé a darme mis ideas y yo hablaba con mis hermanas y ellos eran también igual y yo decía como “no”.

Ahora bien, así como algunas de las jóvenes hablaron de esta transmisión de conocimiento intergeneracional desde la inconformidad, otras les dieron otro significado que reivindica las labores del hogar como un modo de supervivencia y no de sumisión.

Yency: Pues a mi en la casa siempre me han implicado que yo debo de aprender a cocinar, aprender a hacer todos los aseos de la casa, pero no lo he tomado mal. Es como si mis padres quisieran que yo, o sea, para yo poder defenderme en la vida, por eso desde pequeña me han implicado que yo debo aprender a cocinar, de hacer aseo, bueno de hacer cosas así, pero lo tomo es como para yo poder defenderme en la vida.

No obstante, esta forma de defensa en la vida aparentemente no se aplica de igual forma a los hombres de la casa, lo que vuelve la pregunta a si en verdad en las familias se transmite esa idea

del trabajo doméstico como elemento central de supervivencia en la vida de los hijos o solo en el de las hijas; recalcando una vez más el valor del cuidado en el ser mujer. Como se mencionó en la descripción del grupo, los hombres tienden a ocupar un rol más periférico en las familias, lo que implica que su tiempo para aprender labores domésticas “para sobrevivir” no es el mismo que el de las mujeres, tal como lo menciona Daniela en el siguiente fragmento:

***Daniela T:** Pues vivo a veces con mi papá, pues mis papás no están separados y todo eso, pero mi papá no se la pasa mucho en la casa y pues de apoyarme él me apoya desde lo lejos, pero me apoya. Y pues mi hermano, pero mi hermano vive acá en Bogotá.*

Ahora bien, en el grupo también surgen algunos temas “propios de las mujeres”, que evocan narrativas sobre ser mujer asociadas al arraigo de la cultura patriarcal, limitando sus posibilidades y tildándolas negativamente. Es el caso del embarazo adolescente. Una de las jóvenes fue testigo de la historia de una vecina que había pasado por esta situación y expresó:

***Laura:** Pues una de ellas, como la de ser mamá joven, porque muchas veces las mujeres al ser mamás jóvenes, son juzgadas muchas veces: “ay tan joven y ya... (mucha gente dice así) metió las patas”.*

Además, estas posturas señalan que la responsabilidad de tener hijos y de su cuidado, corresponde únicamente a las mujeres, permitiendo que los hombres mantengan ese lugar periférico del que se hablaba anteriormente.

Así, y quizá por todo lo planteado hasta aquí, es que incluso Camila llega a sugerir que es mejor ser hombre que mujer, para evitar los peligros.

***Camila:** me considero amable y ya, pues me considero recochera, pues la verdad dicen que, a mi me gustaría ser como hombre porque a los hombres les dan como más cosas y eso y tienen menos riesgo que uno, pues por ejemplo los hombres no tienen peligro, pues no es un peligro es normal, de quedar embarazadas o algo así. Por ejemplo, se han escuchado muchas cosas de que solamente las mujeres*

han tenido muchas violaciones y eso.

Esta aseveración tiene varias implicaciones implícitas. La primera es el reconocimiento de las jóvenes de que todo lo que te hace mujer en términos biológicos, es usado como un arma y es algo que, como se señaló al abordar el embarazo adolescente, mantiene cierta aceptación social, hasta tal punto que no hay una solución visible. Lo que conlleva a pensar esa segunda implicación que es la imposibilidad de cambiar la situación de las mujeres, exceptuando el volver a nacer como hombre para inclinar la balanza. Así que, hay una inequidad latente reconocida por las jóvenes, pero a su vez hay una tendencia a pensar que no es viable un cambio, lo que se convierte en un reflejo fehaciente de esa feminidad normativa, en la que la mujer ideal es la mujer que no habla, no actúa, solo calla.

7.1.2. Feminidad no normativa

En medio de esas nociones tradicionales que por sí mismas ya van dando luz de ciertos desafíos, surgen también nociones que las contradicen, que las rechazan y las resignifican. Uno de los aspectos que surge en las narrativas es el de las violencias que sufren las mujeres y de las que las jóvenes se han construido una opinión, siendo o no testigos. Frente a la infidelidad, que si bien no se considera una forma de violencia como tal, si vulnera el respeto de las mujeres, Natalia es clara al expresar que:

Natalia: es que uno lo ve, es que no es de antes, es de ahora también, digamos tu conoces personas y el man les mete, les mete mujeres y mujeres y ella sabe y lo siguen perdonando y yo soy como ¡NO, VALÓRATE! A mi me da mal genio porque una mujer que perdona una traición es una mujer que, o sea, no se está dando respeto, el valor que ella merece. Yo creo que nosotras como mujeres, no como mujeres, yo creo que como personas en general, valemos mucho como para que otra persona se meta con otra persona.

Lo interesante de un testimonio como este, es que contrario a lo que sucedía con la idea de que

es mejor ser hombre, aquí se muestra una idea de mujer desde su capacidad de agencia, su capacidad de decidir y optar por algo diferente. Sin embargo, a nivel contextual esta postura deja ver algunas de las conductas comunes que están presentes en la cotidianidad y de las que las jóvenes son conscientes.

Por su parte, Daniela, al igual que otras participantes, contradice la debilidad asignada a lo femenino históricamente, dando cuenta de esas cosas que ella ha vivido y que ha superado como mujer, al mismo tiempo que deja claro el rol y la admiración por las figuras femeninas en su vida, compartida por todas las participantes.

Daniela T.: Pues en realidad yo sí me he superado mucho como mujer porque prácticamente lo que yo me propongo hacer, lo hago, lo cumplo, gracias a mi madre, porque es que en sí, yo vivo muy enferma ¿sí? Y mi mamá también y en sí yo he salido adelante con mi mami porque en sí nosotras dos estábamos solitas allá en San Martín y a mi me ha tocado duro también; que le prepare comida, que la acompañe al médico, todo esto, entonces también para mi eso es una elección que yo misma me hago para botarme a mi sola, o sea, para superar todo eso y porque en sí yo he superado muchas cosas gracias a mi mami.

Se trata de mujeres que han acompañado a sus madres en enfermedades, que se han enfrentado al asesinato o desaparición de sus seres queridos, que han buscado salidas económicas desde sus habilidades como las artesanías, y frente a todo ello se han planteado como solución, la lucha por superarlo. Esta clase de planteamientos dejan ver también una tendencia a transformar la perspectiva de una mujer como víctima que requiere constante protección y en su lugar aparece en las narrativas de las participantes, una noción de mujer desde la fuerza y su capacidad para enfrentar situaciones adversas por su cuenta. La violencia entonces, ya no es un hecho del que solo se es víctima, sino que es un hecho del que se puede decidir salir.

Ahora bien, uno de los aspectos más renombrados sobre lo femenino es la sensibilidad y la expresión de emociones. En respuesta a ello, algunas de las jóvenes han entendido en su narrativa de vida que no es bueno expresarlas ante otros, como si eso las hiciera débiles.

Yency: pues yo digamos que yo no soy de las personas que siempre demuestro a las otras personas mis emociones. Yo puedo estar pasando por cualquier cosa, así sea grave, o cualquier... pero yo nunca lo demuestro, en sí siempre soy como digamos una persona que siempre se guarda las cosas para sí mismas, sin que la gente se entere. [Siento que me verían] como una persona, no sé, como una persona débil o no sé.

Esto, si bien en un primer momento daría cuenta de la fuerza que existe en las mujeres y que no tiene nada que ver con la sensibilidad emocional, también abre la puerta para preguntarse si la noción de mujer que se comparte en el territorio, es la de una mujer más parecida a un hombre. Como si no fuera posible hallar un lugar en la sociedad equitativo desde lo femenino, que implicaría reconocer las particularidades como la sensibilidad, y convertirlas en herramientas para construirse como mujeres, en lugar de reconocer las particularidades masculinas y adoptarlas como propias para ganar lo que los hombres tienen.

Algo similar sucede con las orientaciones sexuales que irrumpen con la norma o las formas de expresar con el cuerpo una feminidad diferente. En el primer caso, se rechaza con temor. En el segundo, se tilda despectivamente como marimacha, si se opta por una forma de vestir el cuerpo alejada de faldas y vestidos, como en el caso de Natalia.

Natalia: Al principio mi mamá creía que yo era lesbiana porque mi mejor amiga y yo éramos como muy... y a mí me gustan como los estilos, me gustan como las chicas lesbianas que se vuelven hombres y se ven re guapos y uno queda como “tu debiste nacer hombre”. Son guapísimas, o sea, cómo hacen. Yo sé que si yo me vuelvo hombre me vuelvo peor. Y mi mamá re preocupada. O sea, es que me gusta mucho el estilo ¿no? porque es que yo no me siento tan, o sea, yo soy femenina, a veces, o sea, hay

*veces que amezco femenina y otras que amezco como machito y me gusta mucho ese estilo ¿no?
pero no, yo los apoyo y ya.*

Lo curioso es que incluso en narrativas como esta que dan cuenta de una perspectiva más amplia sobre las diferentes posibilidades de ser mujer, la concepción de lo femenino que se encuentra intrínseca en este testimonio es la de una feminidad tradicional de vestidos y faldas, a la que se le opone lo “machito”, como forma de marcar la diferencia. Ahora bien, el hecho de que se hable de “lo machito” como opuesto a lo femenino, también da cuenta del marco de referencia binario en el que se construye la idea de mujer; o eres mujer a lo tradicional o eres “machito” a lo masculino. Por eso quizá, la reacción ante una identidad de género diferente a la heteronormativa, se asume con temor y rechazo.

Un punto adicional a considerar en este tema, es que esta participante fue la única en plantear lo LGBTI como una identidad viable, al igual que lo “marimacha” como una posibilidad de representarse como mujer, señalando quizá que hay unos límites en las libertades para existir como jóvenes mujeres y que los mencionados, pueden ser algunos extremos indeseables a pesar del ideal no normativo expuesto aquí.

7.1.3. La mujer guerrera

Es así como surge entre las jóvenes una narrativa común que describe a la mujer llanera como una mujer esencialmente guerrera en tres sentidos: libertad, orgullo y lucha. La primera si bien tiene que ver con esa capacidad de elegir y tomar decisiones propias, es también un reconocimiento a la agencia de las mujeres que incluso se evidenciaba en la subcategoría anterior; pueden evitar ser manipuladas, tienen la capacidad de notar cuando esto es lo que quieren los demás y cambiarlo. Daniela T. lo describe en su propia vida así:

Daniela T: *Yo soy libre de ser como soy, yo siempre me visto como soy, siempre me visto como quiero, siempre, o sea, siempre he tenido mi libertad de escogerme como a mí misma como mujer, de*

expresarme como quiero. Pues con esa imagen si me identifico muy bien, por eso les dije a ustedes que hice un tipo de paisaje porque para mi eso es libertad y yo también tengo mi libertad.

Además, frente al concepto de libertad, las jóvenes también expresan que tiene que ver con la seguridad de cada mujer en sí misma, señalando que el camino de las libertades es complejo e implica alguna forma de lucha imposible de alcanzar sin esa seguridad, que otras llaman amor propio.

***Natalia:** ¿Por qué ser mujer me causa motivación? Porque como que a nosotras siempre nos dicen en algunas cosas como que no, como que no y yo creo que eso a veces como que nos hace más fuertes como para seguir luchando.*

Así es como esta idea de lucha aparece como parte del ideal de mujer guerrera, pero también como parte de una realidad que exige esa lucha en las mujeres para sobrevivir y marcar un camino distinto al que ha estado pautado por las generaciones anteriores y por la sociedad en general. Las mujeres parecen tener que luchar por un lugar y unos privilegios que no son otorgados naturalmente.

***Daniela T.:** porque es que cada mujer lucha por lo suyo, lucha por cada enfermedad; hay mujeres también que luchan por ser libres, por ser mujeres, porque algunas no pueden ser como quieren.*

Pero hay un detalle. En este contexto, las mujeres luchadoras, guerreras y libres, parecen tener cierta dosis de orgullo, a través del cual reconocen toda vulneración o condescendencia como un acto de humillación y establecen como requisito para el éxito y de ese “salir adelante”, mantener la frente en alto.

***Katerine:** yo me quiero convertir en una mujer que salga adelante, que no se deje humillar de nadie, que para cumplir los... ¡Ah! Espere!...También quiero cumplir mis sueños y ayudar a mis padres y a toda mi familia.*

Esto se podría entender tal vez, como una respuesta a las vulneraciones que en el pasado

sufrieron sus mujeres cercanas, pues es algo aparentemente inculcado en casa. Pero, también podría tener que ver con ese temor a que el dejarse ayudar, un acto que podría interpretarse como de condescendencia, fuera sinónimo de fracaso y debilidad. Ahora, esto señala cierta tendencia a dejar de ver los errores como tal, de hecho ninguna se refiere a errores en sus narrativas, sino más bien a derrotas, lo que les resta responsabilidad como autoras de sus acciones, convirtiéndose esta en otra marca distintiva de la mujer guerrera.

Así, muchas de las jóvenes por no decir que todas, espera como objetivo en su vida, convertirse en una mujer guerrera, entendiendo esta forma de ser mujer como la que puede conducir las al éxito. Algunas haciendo alusión a las mujeres que admiran de sus familias, otras refiriéndose a sus vivencias en el territorio que habitan y las realidades que les preocupan:

Natalia: quiero ser una mujer emprendedora, guerrera, no sé, digamos que una persona que salga adelante y que tenga un título, pero que con ese título pueda lograr muchas cosas. Quiero ser esa mujer que digamos deje una huella, pero no una huella mala sino una huella que digan “ya ella hizo esto y esto” y no porque eso me llené sino porque quiero alegrar los corazones tal vez de niños, más que todo, de los niños que aguantan hambre, que no tienen un hogar (...) entonces yo quiero ser esa mujer que mira un futuro y mira un futuro como muy emprendedora, como muy, con mucho liderazgo. Así, quisiera ser.

Frente a ello, solo vale la pena agregar que si retomáramos la idea de la feminidad no normativa, en testimonios como estos, veríamos una verdadera resignificación del acto de cuidar a otros que esta presente como parte de los objetivos de vida de Natalia, pues en lugar de verse como algo negativo, se convierte en una herramienta en las narraciones, para salir adelante.

7.2. Relaciones con el territorio

En esta categoría emergieron dos subcategorías que permitieron dar cuenta de lo que implica el transitar de las jóvenes por el territorio de San Martín. La primera de ellas hace referencia a los lugares que ocupan las mujeres en el territorio; donde tienen protagonismo o donde es todo lo contrario. Luego, se aborda la subcategoría de arraigo familiar, que explora el valor de las relaciones intergeneracionales en las familias, dando cuenta de esas formas de interacción cercanas que se originan en San Martín y que marca las narrativas identitarias de las participantes. (Ver Anexo D).

7.2.1. Los lugares de las mujeres

Hasta este punto, se ha dado la oportunidad de escuchar a las jóvenes expresar sus creencias e ideales sobre ser mujer, ahora es el momento de escuchar sus historias sobre los lugares tangibles e intangibles en donde las mujeres aparecen como protagonistas en el territorio. Una de las más recurrentes, tienen que ver con las tradiciones culturales del municipio.

Todas las jóvenes manifestaron un arraigo a eventos representativos en San Martín como Las Cuadrillas. Algunas hablaron de esa sensación especial hacia esta tradición, reconociendo el impacto nacional e internacional del evento, que habla de la importancia de la visibilidad de su municipio para ellas. Otras lo consideraron especial por ser una tradición familiar, de hecho lo común en sus narrativas es que este evento se encuentra en la historia medular de las familias sanmartineras y funciona como un acto de encuentro.

***Laura:** Pues Cuadrillas es unos eventos, o sea muy chéveres especiales que pues cada año se dan pero quedan recuerdos bonitos para ir con la familia, compartir amigos. Y es una de las tradiciones más importantes que tiene San Martín.*

***Daniela E:** Es muy bonito. Por lo menos nosotros mi familia, pues mi abuelo, te acuerdas que te dije ayer que él cantaba. Él siempre canta en Cuadrillas, entonces cuando vamos, pues siempre es muy grato escucharlo cantar a él, todos pues ahí en familia y él allá cantando.*

Ahora bien, esta posibilidad de encuentro parece señalar ciertas condiciones o particularidades. En las narrativas de las jóvenes fue común escuchar que la asistencia al evento involucraba a los padres como los acompañantes principales. Esto no quiere decir que las madres no participen, pero en las narrativas particulares de Cuadrillas no se hace referencia a ellas, como si los eventos públicos como este, no las incluyera. Incluso si hablamos del evento como tal, la tendencia es a que los cuadrilleros sean hombres y que sean los hombres de las familias quienes mantengan la tradición.

Con esto en mente, el lugar periférico de los hombres en los hogares, parece balancearse con su lugar central en lo público, siendo ellos aparentemente, los representantes de las familias sanmartineras y los transmisores por excelencia de conocimiento intergeneracional. A la luz de la categoría anterior, esta particularidad parece concretar la fuerza cultural y social que tiene la feminidad normativa en este territorio y que hasta el momento parece relegar a la mujer a lo privado.

***Katerine:** [A Cuadrillas], pues siempre, siempre que voy, voy con mi papá y con amigos (...). Sí, pues él solamente va por tomar cerveza, porque no va por nada más.*

Desde la perspectiva de una de las psicólogas acompañantes del proyecto:

***María:** (...) siempre vemos es el guahibo, pero no vemos la guahiba, que también hace parte de esa cultura. (...). Me encanta pensar como nosotras, digamos, desde cualquier cultura, estamos transmitiendo también saberes y se las transmitimos a las nuevas generaciones ¿no? Entonces quiero que mi hijo también cuente mis historias, no sólo las historias de la parte masculina, sino también las historias, desde la femenina.*

Algo similar sucede con el coleo, otra actividad histórica en San Martín con la que pocas jóvenes se sienten identificadas, pero que aún así aparece como una narrativa relacionada a esta categoría. Aquellas que conocen esta tradición como Yency, dejan claro que el lugar de las

mujeres en el coleo es uno de poco reconocimiento, excepto por su papel de observadoras en las gradas, volviendo a señalar lo normativo del territorio en aspectos de tradiciones.

Yency: No, eso no es para mujeres (...) a las mujeres como que no les prestan atención en eso. Yo me refiero a que pues las mujeres no son... El coleo también es considerado un deporte, pero las mujeres no son, siempre son los hombres los que son famosos, los que tienen más oportunidades, los que son más notables, los hombres, pero las mujeres como que no tienen futuro en eso.

Sin embargo, existen lugares icónicos del municipio al que es más probable que las mujeres asistan y hagan parte, como por ejemplo El Mirador, el Caño Camoa o la iglesia. En las narrativas de las jóvenes, hablan del primero y del segundo como lugares de encuentro familiar en el que se mencionan a las mujeres de su familia como participantes. El tercero no aparece tan frecuentemente, pero sí está presente en las historias cotidianas que las jóvenes cuentan sobre sus figuras femeninas cercanas.

Laura: Pues también como le había contado, cuando viene mi familia, pues allá en Bogotá como casi no hay caños ni nada, entonces pues gustan mucho ir al caño y pues allá hacemos sancocho, la comida, compartimos allá (...). [Mi mamá] iba para la iglesia y siempre le gusta irse con los vestidos y siempre es “hija tómeme una foto”. Ahorita no la estoy acompañando porque yo soy la que me quedo haciendo el aseo en la casa, cuidando a mi sobrinito.

Saira: [Al caño] algunas veces voy con mi familia y compartimos o yo voy con mi hermana y me parece que es un sitio muy turístico y agradable. [Vamos] cuando hay tiempo libre, cuando mi mamá y mi papá no tienen que trabajar.

De nuevo, aparece como contraparte al estar fuera de las mujeres, el quedarse en casa haciendo labores domésticas y de cuidado de otros, pero también da la sensación que para asistir a estos lugares la opinión de las mujeres sí cuenta. La pregunta sería si cuenta para algo más que realizar labores normativas de las mujeres, como cocinar un sancocho.

Otro aspecto que podría considerarse tradicional en el municipio y que también marca una diferencia entre hombres y mujeres, es aquel relacionado con las labores del campo. Aunque hombres y mujeres participan, parece que como en el coleo, el reconocimiento no es el mismo.

Camila: Pues los hombres siempre piensan que las mujeres no pueden hacer nunca el trabajo del llano, pero nosotras las mujeres podemos hacer eso y muchas cosas más cuando nos apasiona algo. En el colegio nosotros estamos con producción agropecuaria, pues eso es solo campo, estamos en el técnico y pues los hombres siempre piensan que pues por uno ser mujer uno no va a poder hacer ese trabajo, por ejemplo echar azadón.

Estas narrativas incluso aparecen al describir a esa mujer guerrera del apartado anterior, como si a menos que las mujeres se convirtieran en esas luchadoras que se ganan su lugar, no fuera posible obtenerlo, ni el reconocimiento que merecen por realizar actividades iguales a las de los hombres. Esa noción de igualdad, parece ser entonces un acto de lucha que se evidencia en actividades como las labores del campo, donde el lugar de la mujer ha sido pasado por alto.

Ahora bien, hasta este punto se ha dado a entender que uno de los lugares de protagonismo de las mujeres que aparece en las narrativas de las jóvenes, es la casa. Aparece cuando mencionan las labores de cuidado de sus madres, las labores domésticas de las que son responsables ellas mismas y aparece también como escenario de violencias directas para las mujeres.

Natalia: Mi abuela sufrió maltrato por mucho tiempo y no solo de él [esposo], también de la mamá de ella, o sea le pegaba hasta hacerla botar sangre, desde chiquita. Entonces a qué va todo esto, a que ella por fin terminó con él y mi abuela construyó una casa y esa casa es, yo creo que tu hablas con cualquier persona de mi familia y esa casa es el orgullo de la familia, porque mi abuela la sacó a sangre, o sea, a sangre y sudor.

Llama la atención que en estas narrativas de violencia física, no se habla de la posibilidad que otra persona intervenga en la situación, sino que son las mismas mujeres maltratadas quienes

deben realizar la ruptura de los ciclos de violencia, haciendo de esta última un asunto individual y no de pareja o colectivo.

Otro testimonio de violencia física, se presenta fuera del espacio de casa, pero parece mantener su condición de privado, pues no hay una intervención de ninguna persona a la situación de violencia, incluyendo a los entes gubernamentales:

Saira: que aquella vez, fue hace como dos semanas, que miré una, que un señor le estaba pegando a una señora y entonces ella fue y lo demandó pero al final no hubo nada contra él porque los de allá, los del centro, los de la Alcaldía, le dijeron que no se podía hacer nada porque él era hombre. Pues para mi eso me parece muy machista.

En términos de territorio, esta narrativa señala con claridad la fuerza de las figuras masculinas en la sociedad, y por ende de una lógica patriarcal de entender el mundo y por supuesto a las mujeres, quienes parecen encontrarse en un lugar inferior al del hombre. Por otro lado, se hace referencia a estos actos de maltrato físico como violencias directas, porque también surgen narrativas en las jóvenes de otro tipo de violencias más sutiles que suceden en espacios públicos como el parque central y que como dice Daniela, incomodan:

Daniela E: Pues no tanto que nos haga sentir diferentes, pero pues sí a veces es como incómodo. Digamos cuando yo, digo yo, estoy en el parque con mis amigos, puede que sea un sábado ¿sí? Digamos que un sábado sale muchísima gente ¿cierto? Entonces hay veces que hay hombres que son como, como te explico, abusivos, sí, eso es ser abusivos, entonces es súper incómodo y es por el hecho de uno ser mujer.

Cuando habla del ser “abusivos” hace referencia a que realizan comentarios desagradables a las mujeres, ocultos tras un piropo grotesco. Esta clase de conductas violentas, a veces no son visibles y socialmente se pasan por alto. Sin embargo, el hecho de que existan y se presenten

como un ataque de género, pueden señalar de nuevo, la condición contextual de superioridad de los hombres frente a las mujeres.

En este sentido, se entiende el valor del ideal de mujer guerrera que está presente en las narrativas de las jóvenes, pues pareciera que en un territorio con tanta fuerza patriarcal, la solución para ganar un lugar es actuar desde la lucha, la búsqueda de libertad y el orgullo, similar incluso a como lo haría un hombre.

7.2.2. Arraigo familiar

Entre tanto, una situación que definitivamente está intrínseca en las identidades de las jóvenes, es la relación de respeto, cercanía y prioridad que se da en las familias. Para algunas de las participantes, las figuras femeninas de sus hogares, son figuras que se relacionan con la seguridad, el apoyo y la amistad, como lo plantea Daniela T:

***Daniela T:** Ay en sí ella es como mi mejor amiga. Es la única en que confío y yo no soy capaz de separarme de mi mamá, yo me voy pa' arriba y pa' bajo con ella.*

Adicionalmente, ese vínculo generado entre madres, abuelas, tías, entre otras, y las jóvenes, incluye entre la seguridad y la amistad, una noción de responsabilidad que también señala el arraigo familiar de las participantes. Muchas de ellas, al preguntarles sobre el futuro, plantearon como meta cuidar de su familia y de sus padres, en un acto de devolución de las atenciones y los cuidados recibidos hasta el momento.

***Kate:** Bueno, yo me quiero convertir en una mujer que salga adelante, que no se deje humillar de nadie, que para cumplir los... ¡Ah! Espere... También quiero cumplir mis sueños y ayudar a mis padres y a toda mi familia.*

***Natalia:** Para mi, o sea para mi salir adelante es como salir digamos de la universidad, lograr un logro, digamos un título de la universidad, poder tener una casa, como construir lo que tus papás en*

algún momento anhelaron o lo que tu anhelas. Digamos yo sueño con tener una casa y pues no tengo los recursos, entonces como que tu construyes ese sueño y lo logras.

Esto no solo señala la importancia de la institución de la familia en el territorio, sino que en relación a las categorías anteriores, habla también de ese rol de cuidadoras del hogar que resulta tan significativo tanto a nivel territorial como a nivel de la narrativa sobre ser mujer desde lo normativo. Sin embargo, desde una mirada más amplia, esta clase de narrativas muestran también que en esa adopción de las metas y necesidades de los padres, hay un ideal de superación, de lograr lo que las generaciones atrás no pudieron y de adoptar otras identidades, como si de eso dependiera la supervivencia de las relaciones familiares.

Un vínculo similar se genera con vecinos y amigos, aunque quizá sin el factor de responsabilidad intrínseco en las relaciones familiares. En este territorio, las amistades cercanas suelen generarse entre vecinos, quienes se convierten en familia y cuya relación se va transmitiendo entre generaciones. Laura lo narra de la siguiente forma, refiriéndose a quien ahora es su mejor amiga:

Laura: Pues yo con ella tengo una relación desde que ¡uy! tengo memoria, pues mi mamá y la mamá, ellas son antiguos vecinos desde que mi mamá estaba embarazada y pues siempre hemos sido así amigas, nos hemos contado todo y pues yo a ella la considero como una hermana y pues para tomar esas fotos fue muy bonito porque risas, momentos bonitos, así en los que compartimos.

7.3. Mirada generacional sobre ser mujer

Para esta categoría se identificaron dos subcategorías emergentes que permitían describir esas narrativas sobre ser mujer que surgen producto de las vivencias de otras generaciones y que tienen que ver con el arraigo familiar y los lugares de las mujeres en el territorio. Estas subcategorías son: las violencias, en donde se pretende dar cuenta de esa narrativa de la violencia

contra la mujer construida a partir de historias familiares; y la subcategoría de feminidad no normativa, donde al igual que en la primera categoría, se dará cuenta de esas diferentes formas de ser mujer que contradicen lo tradicional y que provienen de generaciones atrás (Ver Anexo D).

7.3.1. Las violencias

Como se pudo evidenciar en la categoría anterior, las jóvenes parecen tener una postura de rechazo clara frente a las violencias contra la mujer, que incluso aparecen en sus narrativas sobre el ideal de mujer guerrera bajo términos como “no dejarse humillar por nadie”. Pues bien, estas ideas de acuerdo a las historias que relataron a lo largo de los espacios, tienen que ver con las vivencias renarradas por las mujeres de otras generaciones en sus familias, donde la violencia fue protagonista y el acto de superarla, fue visto como uno de los logros más importantes en la vida de dichas mujeres.

Natalia: Mi abuela sufrió maltrato por mucho tiempo y no solo de él, también de la mamá de ella, o sea le pegaba hasta hacerla botar sangre, desde chiquita. Entonces a qué va todo esto, a que ella por fin terminó con él y mi abuela construyó una casa y esa casa es, yo creo que tu hablas con cualquier persona de mi familia y esa casa es el orgullo de la familia. Entonces ella como que, de cierta forma, ella es la persona que me motiva a salir adelante, ella es la persona como de que, que yo pienso y digo “yo sola como mujer puedo, yo no necesito de un hombre”.

Daniela E: Pues antes, cuando estaba más joven [mi abuela], que apenas se fue a vivir con mi abuelo, pues tú sabes que antes todo era como más, la gente era como más machista, o sea, si ahorita lo son, antes lo eran el triple bueno, eran peor. Entonces cuando ellos apenas empezaron, mi abuelo era muy machista, súper demasiado, digamos que ella no se podía cortar el cabello, ella no podía usar ropa tal, no podía ponerse tal cosa, no podía pintarse las uñas, no podía depilarse las cejas.

Estos testimonios además de evidenciar aspectos patriarcales del contexto en el que habitan, también señala dos elementos importantes. El primero es que en un acto de reconfirmación de lo

planteado hasta este punto, vuelve a aparecer la idea de la lucha como única forma de ganarse un lugar en la sociedad como mujeres, pero ya no solo en términos de una lucha externa, sino también en cuanto a una lucha interna para desafiar las ideas arraigadas culturalmente sobre el lugar que debe ocupar una mujer. En el testimonio de Natalia esa idea final en la que confirma “yo sola como mujer puedo, yo no necesito de un hombre”, puede considerarse como una muestra de ese acto de retar las propias ideas patriarcales interiorizadas por las mujeres, en un intento por superarlas y no caer en ellas.

El segundo elemento que vale la pena explorar a partir de estas narrativas, es la definición propia de la violencia. De acuerdo a las nociones de las jóvenes, la violencia se entiende desde el sufrimiento de una mujer, pero también desde la historia de superación de las mujeres que la viven. Se trata de una noción en la que la mujer es una víctima pero solo hasta que logra superarlo; entonces se convierte en una mujer guerrera. Su vivencia como víctima se torna en lucha, su dolor en fuerza y sus decisiones en libertad y orgullo.

Ahora en cuanto al acto de narrar en sí, durante los encuentros, las educadoras también tuvieron micrófono abierto y una de ellas compartió algunas de sus experiencias frente a la violencia, dando una muestra de como se transmiten esas historias entre generaciones:

María: Entonces me presento más como esa mujer que un día, cuando era pequeña, se cansó de ver como a las otras mujeres las violentaban, no solamente digamos como la familia, con violencia psicológica, sino alrededor. Me cansé de ver vecinas arrastradas del pelo por sus esposos y que los demás dijeran que eso era correcto.

Frente a esta perspectiva, es importante mencionar que a diferencia de las narrativas de las jóvenes, en esta la violencia no es una vivencia de superación, sino un acto inaceptable que proviene de todos los frentes, incluyendo la institucionalidad, y que agota. Se trata de una violencia que hiere, que deja huella y que no puede permitirse, donde la mujer es víctima y la

sociedad cómplice; una violencia que llama a esas mujeres guerreras no para luchar contra ella y superarlo, sino para evitar que pasen. Esa quizá, es la forma en la que se cuenta la violencia en las generaciones más recientes, quienes asumen como objetivo evitar que en algún punto de sus vidas la encuentren.

7.3.2. *Feminidad no normativa*

Ahora bien, además de las violencias surgen en las jóvenes narrativas que se oponen a la normatividad del ser femenina y que tienen que ver con lo que las mujeres de otras generaciones han logrado, como por ejemplo construir una casa, tener una empresa, graduarse de bachiller o sacar a sus familias adelante con sus emprendimientos. La idea del éxito y muchas de las metas que se proponen las participantes como mujeres, surgen de este tipo de narrativas que desafían la visión tradicional de lugar de la mujer:

***Natalia:** Mi tía fue madre joven y a pesar de eso, eso nunca la detuvo y hoy en día es empresaria, es su propia jefe, o sea tiene una oficina y pues como que te motiva hacia delante. Y es que ella no llegó de la noche a la mañana, mi tía pasó por muchos trabajos y digamos que mi tía sufrió mucho, muchas personas la rechazaron, muchas le dijeron como “no, no lo hagas, tu tienes una hija, eso te incapacita” y mi tía qué hizo, mi tía dijo “yo si puedo, yo lo logré” y eso. Yo quiero llegar allá.*

***Belle:** El mayor sueño de mi mamá era poder terminar su bachiller y pues gracias a Dios está cumpliendo sus sueños y ya ahorita el 30, el 30 de diciembre o el 28 de diciembre se gradúa como bachiller y estoy muy orgullosa de ella.*

Es por ello que las figuras femeninas, son fundamentales para la construcción de las identidades de las jóvenes; se trata de narrativas de superación que las invitan a pensar más allá de lo que tienen en frente.

Es así como también en las historias familiares, surge la narrativa de mujer guerrera que se propone como el ideal de mujer para las jóvenes, incluyendo las nociones de mujeres luchadoras,

libres y orgullosas, lo que da cuenta de una adaptación del ideal de generaciones atrás o de una transmisión de este ideal de generación en generación, como la forma por excelencia de cambiar la historia para las mujeres:

Daniela E: *Porque mi mamá, mi mamá también ha pasado por cosas muy difíciles, pues mi mamá es una gran persona y ha tenido que pasar por cosas que no se merecen. Yo digo que a mucha gente le pasa que pasan por 1000 cosas que no se merecen, pero pues, las cosas pasan por algo ¿no? Y mi mamá siempre intenta salir adelante, o sea, te acuerdas que te conté la vez pasada que pues de mi papá, y eso. Pues mi mamá sufrió mucho en este momento. Imagínate ella sola en Pereira, sin familia y conmigo y como pudo, salir adelante y poder llegar hasta acá otra vez a San Martín, que es donde están nuestra familia para que ellos pues la ayudaran, pero pues igualmente ella siguió. Mi mamá es estudiada, ella es psicóloga profesional y a pesar de todo lo que ha pasado mi mamá, ella no se varó por nada y yo estudiando y mira hasta donde llegó, imagínate es psicóloga profesional. Y aguantándose todo, teniendo que agachar la cabeza pero saliendo adelante.*

Natalia: *Mi tía y mi papá son personas que quieren salir adelante, que buscan la forma de salir adelante y no quedarse ahí y creo que eso se ve demasiado reflejado en mi. Soy una persona que trata de no quedarse ahí en un hueco, sino bueno hacia adelante.*

Este lugar que tienen las narrativas de mujeres de otras generaciones en las identidades de las jóvenes es una muestra más del arraigo familiar que permite el habitar este territorio, pero también da cuenta de un acto de reivindicación o de homenaje de las vidas de estas mujeres, que las jóvenes asumen como propias y que se constituyen en la forma misma de ser jóvenes. En este contexto: ser jóvenes guerreras.

6. DISCUSIÓN

A continuación, y teniendo en cuenta el análisis de datos presentado así como los objetivos de la investigación, se realizará un diálogo con el estado del arte y el marco teórico, con el fin de plantear conexiones entre los hallazgos y las investigaciones que otros han realizado alrededor de este tema, poniendo en diálogo las voces de las jóvenes sanmartineras con los conceptos centrales, en un acto de construir con base en el contexto.

Inicialmente, las narrativas identitarias de las jóvenes parecen evidenciar ese dinamismo que Hall (1996) le atribuía al concepto, al reconocer su pluralidad y su construcción desde diferentes ámbitos. Para las participantes de esta investigación, las experiencias vividas alrededor del territorio, la edad, el género y la interacción con otros, han sido elementos centrales en este proceso de construcción identitaria, que como ya lo decía el autor, es siempre inacabado.

Frente al territorio, los hallazgos revelaron que como planteaba Canclini (2002), en cada lugar se fijan modos legítimos de vivir que tienen que ver con ese proceso de apropiación del territorio en el que se convierte en algo más que espacio físico. En San Martín, esos modos de vivir para las jóvenes parecen implicar entre otras cosas, una delimitación geográfica implícita, determinada por el género. Si bien no hay una prohibición para que las mujeres participen en eventos o lugares particulares, la presencia de ciertas prácticas sociales, parecen aislarlas de algunos espacios (e.g. los comentarios de los hombres en el parque o el machismo en el coleo), dejándoles como lugares seguros, los mismos que tradicionalmente se les han asignado (casa, iglesia). Es más, en estos espacios seguros la presencia masculina es en su mayoría periférica.

En este sentido, las violencias que aparecen en la historia familiar o en la historia de vida de las participantes, como formas de interacción territoriales también delimitadas por cuestiones de género, parecen surgir como resultado de un orden patriarcal arraigado a la cultura sanmartinera. Estas violencias además, funcionan como un trauma cultural, pues han dejado marcas indelebles

en las generaciones que no las han vivido, pero que se sienten responsables por ello y luchan en su contra. Este acto de reivindicación se convierte, para ellas, en una lucha por vivir en un lugar donde las humillaciones no se presenten y siempre se mantengan “con la frente en alto”. Como si el orgullo de ser mujer sanmartinera estuviera en esa reivindicación silenciosa que se hace en honor a las mujeres atrás.

De hecho, a pesar de estas condiciones es evidente que las jóvenes se sienten orgullosas de pertenecer a este territorio y de llamarse a sí mismas sanmartineras, lo que permite considerar no solo que el sentido de pertenencia es fundamental para hablar de territorio e identidad como lo plantea Silva (2016), sino que ese sentido de pertenencia se sobrepone a todas las condiciones contextuales que podrían obstaculizarlo. Esto podría indicar que el sentido de pertenencia de las jóvenes no viene únicamente de la experiencia de espacio vivido, sino también de asumir como parte de sus identidades la forma de enfrentar las desigualdades de su territorio. El ideal de mujer guerrera inquebrantable, es un ejemplo tangible de la adaptación de las identidades al contexto habitado, pues es aquí donde las mujeres necesitan ser luchadoras para sobrevivir en medio de hombres.

El arraigo familiar, entra a hacer parte de esas formas de interactuar posibilitadas y construidas en San Martín, que terminan por darle un sentido al ser sanmartineras de cada una de las jóvenes y a permanecer en el territorio cuidando de sus familias. Incluso podría considerarse que el ser una mujer que se ocupa de sus padres hace parte de esas luchas de las mujeres en el territorio, que permiten visibilizar la forma de ser guerreras.

Entonces cuando Lefebvre (1974, como se cita en Bautista, 2018), habla del territorio como un elemento que devela relaciones, no se equivoca en mencionar que parte de esas relaciones implica las desigualdades sociales, asimetrías y conflictos. En San Martín, el territorio geográficamente expone entre otras cosas, las desigualdades de género que hacen parte de la

cotidianidad de las jóvenes participantes. No obstante, es también en medio de estos caminos, donde surge un intento por parte de las mujeres jóvenes de transformar estas desigualdades y luchar, como muchas lo manifiestan, por más.

Ahora bien, en ese modo de vivir a través de la fuerza, la lucha, la libertad y el orgullo, las características tradicionalmente femeninas parecen dar un vuelco. En las narrativas de las jóvenes no solo no aparecen como cuestiones indispensables, sino que son rechazadas por algunas de ellas, por ser signos de debilidad, siguiendo lo que la cultura patriarcal ha determinado.

Tal como lo plantea Barrat (2016), casi que en sus narrativas identitarias, parte de esa lucha constante al ser mujeres guerreras, tiene que ver también con una lucha por negar sus aspectos femeninos y adoptar conductas masculinizadas (en este caso podrían ser la fuerza, la lucha o el orgullo), como alternativa para adquirir el poder y la agencia, que no han logrado ellas, ni las mujeres antes que ellas, desde las identidades femeninas.

Con esto no se pretende favorecer una forma de ser mujer normativa donde la fuerza no pueda verse como una característica de las mujeres, pero sí pretende dar cuenta de esa negación tajante de los aspectos femeninos que parece existir en la mayoría de las jóvenes. Por supuesto, reconociendo que el contexto llanero ha sido uno de tradición patriarcal, en el que las mujeres han tenido que luchar por un lugar de igualdad frente al hombre, no es inconcebible que llegar a este lugar pueda requerir, el rechazo a esos aspectos que nos diferencian como mujeres.

A nivel de construcción relacional de género (Arango et al., 1995), al igual que como sucedía con el territorio, este prototipo de mujer que surge de las narrativas de las jóvenes, depende también de esa interacción que se construye con los hombres. Recordemos que, de acuerdo a los hallazgos, los hombres cumplen un rol periférico en la vida de las jóvenes y aparecen en su mayoría, como sujetos significativos en lo público, con un nivel de reconocimiento mayor al de

las mujeres. Así, esta relación parece exigir que estas últimas se conviertan en mujeres guerreras, no solo para soportar las cargas contextuales, sino para en dado caso superarlas.

Ahora bien, esta negación de los aspectos femeninos, tiene una marcada diferencia cuando se aborda la expresión del cuerpo físico. Si bien, la sensibilidad y la emocionalidad se convierten en aspectos indeseados para las jóvenes, el verse femeninas físicamente no lo es. Es más, solo una de las participantes planteó la posibilidad de una representación física de ser mujer diferente a la normativa, en la que hay un pedido social porque luzcan arregladas, maquilladas o bien peinadas.

Esto es particularmente interesante, porque aunque en ningún momento las jóvenes reconocieron que la esencia de la mujer esta en el cuerpo, esta forma de abordar su cuerpo físico, puede indicar, como lo plantea MacKinnon (1982, como se cita en Arango et al., 1995), que en medio de esa construcción identitaria de las diferencias de género, se adoptó la imagen que los hombres tienen sobre las mujeres para construir esa forma de mostrarse al mundo. Una forma a través de la cual ellas se sienten cómodas, porque cumplen con la expectativa de los hombres.

Incluso, esa adopción del imaginario surge también cuando se habla de las violencias, problemas y peligros de ser mujer, pues en cada oportunidad se alude a aspectos relacionados propiamente con el cuerpo (e.g. golpes físicos, uso de la ropa, del cabello). Esto implica que ese estar en peligro guarda relación con la imagen que a través de la socialización, ha construido el hombre sobre la mujer; un cuerpo de deseo convertido en objeto. De hecho, históricamente las violencias contra las mujeres, tal como ha sucedido en el marco del conflicto armado colombiano (CNMH, 2017), han apuntado a utilizar el cuerpo de las mujeres como botines de guerra, como si esa fuera su esencia, bajo el objetivo de restaurar la masculinidad dominante (Berga, 2015).

Así, aunque las jóvenes aceptan que la libertad de ser mujer, implica el poder decidir cómo verse físicamente, lo cierto es que parecen existir ciertos límites en esa libertad, asociados a patrones de conductas y expectativas de género construidas históricamente en el territorio.

Límites que se encuentran interiorizados por cada una de las jóvenes y que terminan integrando con el ideal opuesto de ser mujeres guerreras, al creer que la forma en la que se expresan físicamente surge de una decisión personal. Niegan entonces esa narrativa dominante patriarcal que se encuentra detrás y que favorece una forma particular de vestirse, peinarse y arreglarse.

Estas condiciones, cuestionan entonces esa agencia que Alpízar & Bernal (2003) reconocían como sustrato de las juventudes actuales. Si bien, las jóvenes recalcan esa capacidad de decisión y de cambio que tienen desde su libertad, solo ven su agencia aplicable desde lo individual, como si la forma de ser mujeres jóvenes no implicara la acción colectiva.

Sin embargo, lo sorprendente es que gran parte de la expectativa de las participantes al inicio del proyecto fue construir comunidad entre ellas, señalando más allá de la distancia aparente entre las mismas mujeres en el territorio, el reconocimiento de lo valioso de compartir y generar acciones colectivas. Pareciera que, la posibilidad de tejer en comunidad para las participantes surge en un intento de hacer su voz más fuerte y de construir un lugar para escuchar sus voces negadas (Lejeune, 1980, como se cita en Arfuch, 2007).

A la luz del contexto, este hecho pone de manifiesto el nivel de permeabilidad de las interacciones por un contexto patriarcal, en el que prima el individualismo y la fuerza para salir adelante por cuenta propia. El problema es que la falta de conectividad, como se ha visto en otros contextos, da pie para que se generen mayores vulneraciones.

Por otro lado, si bien el ser joven tiene que ver con esos aspectos territoriales y de género abordados anteriormente, parece que para las participantes también tiene un valor fundamental a nivel intergeneracional. En sus narrativas, el ser jóvenes se define por las experiencias de otras mujeres en sus familias. Se asumen las metas y objetivos que las generaciones atrás no han cumplido, se reconocen sus ideas a través de las de sus madres, abuela o tías y se asumen sus luchas como propias. Así que, cuando se les pregunta por su experiencia como jóvenes mujeres,

las respuestas terminan haciendo referencia, como planteaba Ricoeur (1995, como se cita en Sánchez, 2011), a una relación con su pasado, a las relaciones con otros y a la relación con su territorio.

Con todo lo anterior, es apenas evidente que dentro de las identidades de las jóvenes surge una disputa entre esa mujer guerrera y esa mujer normativa, en la que se involucran discursos, experiencias y concepciones desde diferentes escenarios. La pugna, como dice Gergen (1991), se da entre estas dos nociones del yo incoherentes entre sí, pero que surgen en dos campos distintos permitiendo su existencia mutua; el de la mujer guerrera surge como una concepción ideal y el de la mujer normativa como una vivencia cotidiana.

En resumen, el hilo narrativo que parece conectar las autobiografías de las jóvenes, tiene que ver con esa lucha por ganarse un lugar en un territorio geográficamente delimitado por el género, mantenido a través de las prácticas sociales arraigadas históricamente. Una lucha por ganarse un lugar tal como otras mujeres de su familia lo han hecho antes. Una lucha por ser mujeres guerreras para un contexto y territorio particular.

7. CONCLUSIONES

Esta investigación le apostó a reconocer las narrativas identitarias de las mujeres jóvenes de San Martín, desde la comprensión del contexto y tres ejes centrales: territorio, género y juventud. Sin embargo, al ir co-construyendo las historias con las participantes, surgieron otros elementos que se fueron entrelazando y que le dieron la complejidad propia del concepto. Sería presuntuoso afirmar que en esta investigación se abordaron todas las narrativas construidas con sus respectivas particularidades, pues sin lugar a dudas, muchas de ellas quedaron fuera o en el mejor de los casos se profundizaron en el libro. Lo cierto es, que esta investigación, con todas las implicaciones éticas que inevitablemente suscitó, fue un intento por dar cuenta de algunos elementos que se encuentran en las identidades de las jóvenes, entendiendo que una totalidad es inabarcable.

Bajo esta claridad, esta investigación logró establecer que el territorio, el género y la edad, funcionan como un engranaje en la construcción de las narrativas identitarias de las participantes. Pero son las relaciones y las experiencias que han tenido alrededor de cada una de ellas, las que hacen que el engranaje funcione.

A nivel territorial, son las relaciones que se han construido históricamente entre hombres y mujeres en San Martín, las que dan lugar a esa organización implícita del espacio físico determinada a partir del género. El espacio conformado desde esas relaciones, es un reflejo de formas particulares de interactuar que develan desigualdades y asimetrías entre sus calles, pero que cuentan la historia de la construcción del municipio, de las secuelas de un conflicto armado intenso vivido a nivel país que ha afectado la cotidianidad y la cultura misma de diferentes territorios.

A nivel de género, se evidencian esas mismas desigualdades, pero a la vez se reconoce una narrativa identitaria que responde a ellas, se adapta y en ese sentido permite que el género sea una

cuestión co-construida y relacional. Por un lado, se expresan condiciones del ser mujer que parecen favorecer la normatividad desde lo establecido en el discurso masculino y lo mantenido en las acciones cotidianas internalizadas en las mujeres jóvenes. Por el otro, surge la narrativa de mujer guerrera que contradice el discurso masculino e incluso las propias conductas internalizadas por las mujeres, dejando claro que el ser mujer y la construcción de la idea de género en sí, es válida desde la comprensión, de nuevo, de la relación entre hombres y mujeres. La forma en la que se comportan, definen e identifican las mujeres depende entre otras cosas, de la forma en la que se relacionen con los hombres y viceversa.

A nivel etario, el hallazgo central fue reconocer que la definición del ser joven para las participantes está pautado por las formas de ser joven de generaciones atrás y el cumplimiento de metas compartidas con esas otras generaciones, siendo las participantes una extensión de lo construido a nivel familiar. Así, fueron las relaciones intergeneracionales, las que permitieron develar ese fragmento de las identidades, desde el reconocimiento de las desigualdades de género vividas por otras generaciones, las metas que no cumplieron, las dificultades por las que pasaron y la forma en la que habitaron y aún habitan el territorio.

Finalmente, a nivel de narración autobiográfica, todo el proceso llevado a cabo en esta investigación, reveló que la forma que las jóvenes encontraron para narrarse a sí mismas, fue desde sus propias relaciones; ahí encontraron sus voces y el lugar para reconocerse en todos los ámbitos abordados hasta aquí. Los relatos autobiográficos entonces, dieron cuenta de esa forma de establecer una relación con ellas mismas a partir de lo que sucede con otros, probablemente por un rechazo a hablar de sí mismas de manera directa en el contexto que viven. Ese fue el lugar de construcción. Esa fue su forma de contar la historia.

8.1. Recomendaciones y futuras investigaciones

Hasta aquí, la idea de las identidades como un lugar de constante construcción se ha hecho tangible, dejando a la vista lo inevitable de plantearse nuevas concepciones y nuevas formas de abordarlo. De esta investigación, la idea del engranaje como una definición metafórica de las identidades se presenta a través de las narrativas de las jóvenes y de todo el proceso de discusión y análisis, pero ¿podría este engranaje ser visto cómo algo más?. Una de las preguntas que deja este proyecto es alrededor de la interseccionalidad como forma de engranaje. ¿Podrían ser las categorías identitarias lugares de construcción de interseccionalidad? ¿esta mirada permitiría reconocer otras formas de poder intrínsecas en las narrativas, diferentes a las del patriarcado?

Esto último también invita a pensar en los mecanismos de poder que permean los territorios. Es posible que la dominación del hombre hacia la mujer, sea solo una de las dinámicas presentes en las interacciones y que además se hayan construido otras que escapan a los resultados de esta investigación y que valdría la pena considerar en un futuro para darle sentido a las narrativas.

Asimismo, entendiendo la mirada de las mujeres jóvenes frente a su territorio y su construcción del ser mujer en él, una aproximación que podría nutrir un proyecto de este tipo, es la que incluya a los hombres jóvenes. Esta claro que el género es un aspecto construido desde la relación entre hombres y mujeres y que el cambio, se encuentra en la misma interacción, entonces por qué no entender el lugar desde el que los hombres han construido sus masculinidades. Incluso, con base en la idea de la relación ¿podría una investigación como esta, llevarse a cabo entre hombres y mujeres?

A nivel metodológico, es importante reconocer que la virtualidad generó retos en la participación de las jóvenes, pues su hogar es también un lugar de deberes y en algunos casos, tener la facilidad de permanecer conectadas y activas durante el tiempo de los encuentros no era viable. Las aplicaciones móviles, sin embargo, facilitaron otros procesos de interacción que permitían el diálogo y suplieron hasta cierto punto las dificultades. Valdría la pena preguntarse si

teniendo en cuenta un contexto como este, la comunicación asincrónica sería más potente que la sincrónica.

En la misma línea, el trabajo fotográfico posibilitó la emergencia de narraciones personales que en el contexto de taller no surgían con tanto detalle. Estas se convirtieron en las puertas gráficas a la materialización de las identidades de las jóvenes y su discusión oral, a la configuración de una colectividad disponible para ellas. Los textos, por su parte, fueron lugares de construcción más limitados en tiempo y desarrollo, que si bien permitieron realizar un proceso de introspección no facilitaron tanto la apertura. No obstante, interdisciplinariamente hablando, el acto de narrar tanto en talleres como en Espacios de Creación Narrativa, se potencializó por el trabajo conjunto entre comunicación y psicología. Esto no quiere decir que no surgieran dudas sobre los límites de acción desde los roles asumidos desde cada área, pero la fuerza estuvo en la posibilidad de no verlas como áreas aparte, sino como un conjunto de herramientas y posturas interconectadas. Así, cada acto de narrar, tuvo siempre un sentido desde el reconocimiento y el respeto por el otro, además de un sentido de acción sin daño y de construcción colectiva.

Con todo lo anterior, para futuras investigaciones se sugiere agregar otros lentes teóricos, disciplinares o categóricos para ampliar la mirada sobre las identidades, entendiendo que siempre habrá algo que descubrir y comprender distinto, por su condición inacabada. En términos de método, sería valioso considerar otras formas de interactuar en la virtualidad reconociendo las condiciones del contexto y nuestra capacidad de flexibilizarnos. Comunicadores y psicólogos debemos empezar a cuestionar nuestras formas de acompañar a otros, para que propuestas como esta sean cada vez más viables y enriquecedoras para aquellos con los que construimos.

REFERENCIAS

Aguilar, D. & Navarro, L. R. (2015). Las historias de palenque empiezan en la calle: Jóvenes, comunicación y cambio social. *Nómadas*, (43), 252-265.

Alcaldía de Medellín. (2019). *Prácticas y configuraciones subjetivas de las juventudes rurales de la ciudad de Medellín*. Secretaría de la juventud.

https://issuu.com/medellinjoven/docs/juventudes_rurales_dzb

Alpizar, L. & Bernal, M. (2003). La construcción social de las juventudes. *Última Década*, (19), p. 105-123.

Amador, J. (2008). Conceptos básicos para una teoría de la comunicación. Una aproximación desde la antropología simbólica. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 20(203), 13-52

Ames, P. (2013). *¿Construyendo nuevas identidades? Género y educación en los proyectos de vida de las jóvenes rurales de Perú*. Lima: IEP Instituto de Estudios Peruanos y Nuevas Trenzas.

Ángel, A. & Barranquero, A. (2016). Mapa de objetos y perspectivas en comunicación, desarrollo y cambio social. *Universitas Humanística*, (81), 91-118

Araya, I. Marafon, G., Arias, L. & Sánchez, M. (2018). Geografía de las juventudes: corporeidad y espacialidad urbana. En Marafon, G., Arias, L. & Sánchez, M. *Estudos territoriais no Brasil e na Costa Rica*. Rio de Janeiro: EDUERJ.

- Arfuch, L. (2002). El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Arias, A.M. & Alvarado, S.V. (2015). Investigación narrativa: apuesta metodológica para la construcción social de conocimientos científicos. *Revista CES Psicología*, 8(2), p. 171-181.
- Báez, C., Carillo, M. & Ríos, S. (2019). *Ríos de historias, mar de saberes: psicología, cantos y sentidos* [Trabajo de grado]. Pontificia Universidad Javeriana.
- Barbero, J. (1989). Identidad, comunicación y modernidad en América Latina. *Contratexto*, (004), p. 31-56.
- Barrat, S. (2016). “I am not a girlie girl!”: Young women’s negotiation of feminine powerlessness. *Caribbean Review of Gender Studies*, (10), p. 11-42.
- Bautista, M. (2018). Dinámicas de la construcción social del territorio de la localidad de Sumapaz (Bogotá, Colombia): entre los conflictos socioambientales y la resistencia campesina. *Pampa*, (17), 9-30.
- Berga, A. (2015). Los estudios sobre juventud y perspectiva de género. *Revista de estudios de juventud*, (110), 191-199.
- Bolívar, A. (2012). Metodología de la investigación biográfico-narrativa: Recogida y análisis de datos. En *Dimensões epistemológicas e metodológicas da investigação (auto)biográfica*. Rio Grande do Sul: Editora Universitaria da Pontificia Universidad Católica Rio Grande do Sul.

- Butler, J. (2007). *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- Cadavid, M. (2014). Mujer: blanco del conflicto armado en Colombia. *Analecta política*, 5(7), p. 301-318.
- Castellanos, U. (2003). *Manual de fotoperiodismo: retos y soluciones*. Universidad Iberoamericana: México D.F.
- Centro de Investigación y Educación Popular. (2017). *Mapeo de identidades y expresiones juveniles rurales. Informes municipales*. Bogotá D.C.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). (2017). *La guerra inscrita en el cuerpo. Informe nacional de violencia sexual en el conflicto armado*. Bogotá D.C.
- Cifuentes, A. & Rojas, C. (2016). La fotografía como medio narrativo para la co-construcción de identidades alternativas en contexto de abuso de drogas. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 16(1), p. 89-100. doi:10.11600/1692715x.16104.
- Clandinin, J. & Rosiek, J. (2007). Mapping a landscape of narrative inquiry: borderland spaces and tensions. En *Handbook of narrative inquiry: mapping a methodology* (Clandinin, J., eds.). Londres: Sage Publications.
- Colectivo Agrario Abya Yala, Acosta, F., Amet, J., Escobar, J. R., Moya, J. C., Osorio, F. E., Pérez, M. & Ramírez, F. E. (2016). *Jovenes, territorios y territorialidad* (Gutiérrez M. & Tatis, J., eds.). Bogotá: Editorial Javeriana.

- Conti, S. (2016). Territorio y psicología social y comunitaria, trayectorias a implicaciones políticas y epistemológicas. *Psicología & Sociedade*, 28(3), 484-493.
- Creswell, J. (2007). *Qualitative inquiry and research design: choosing among five approaches*. Londres: Sage publications.
- Defensoría del pueblo. (2010). *Narrativas visibles: historia detrás de estos ojos*.
- Descombes, V. (2016). *Puzzling Identities*. Cambridge: Harvard University Press.
- Duarte, A. M., & Cotte, A. (2014). Conflicto armado, despojo de tierras y actividad ganadera: indagando entre el testimonio no oficial y las cifras estatales en el departamento del Meta - Colombia. *Revista Iberoamericana de Estudios de Desarrollo*, 3(1), 26.
- Duch, L., & Mèlich, J.-C. (2005). *Escenarios de la corporeidad: antropología de la vida cotidiana*. Madrid: Editorial Trotta.
- Elizalde, S. (2015). Estudios de juventud en el Cono Sur: Epistemologías que persisten, desaprendizajes pendientes y compromiso intelectual. Una reflexión en clave de género. *Última década*, 23(42), 129-145
- Feixa, C., Oliart, P., Aguilera, O., Berga, A., Bortoleto, M., Cru, J., Duarte, K., Fernández, A., Flores, C., Galindo, L., Gozález, J., Morrison, C., Muñoz, G., Nofre, J., Núñez, P., Pereira, I., Perondi, M., Portillo, M., Reguillo, R., Sánchez, J. & Urteaga, M. (2016). *Juvenopedia. Mapeo de las juventudes iberoamericanas*. (Gutiérrez, C. & Oliart, P., eds.). Barcelona: NED Ediciones.

Flores, M. (s.f.). La identidad cultural del territorio como base de una estrategia de desarrollo sostenible. *Ópera*, (1), 35-54

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), Ministerio de Educación, Fondo de población de las Naciones Unidas, & Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo PNUD. (2016). Ambientes escolares libres de discriminación: orientaciones sexuales e identidades de género no hegemónicas en la Escuela. Aspectos para la reflexión.

Francés, F., Alaminos, A., Penalva, C. & Santacreu, O. (2015). La investigación participativa: métodos y técnicas. Ecuador: Pydlos Ediciones.

Fundación Ideas para la Paz, Organización Internacional para las Migraciones, & United States Agency for International Development. (2013). Dinámicas del conflicto armado en Meta y su impacto humanitario.

http://archive.ideaspaz.org/images/DocumentoMonitoreo_ConflictoArmado_Meta_Agosto%20Final%202013-correcciones%20ELI%20.pdf

Galdames, L., Choque, C. y Díaz, A. (2016). De Apachetas a Cruces de Mayo: Identidades, territorialidad y memorias en los Altos de Aricha, Chile. *Intercencia*, 41(8), 526-532.

García-Canclini, N. (2002). La cultura visual en la época del posnacionalismo. ¿Quién nos va a contar la identidad?. *Nueva sociedad*, (180), 250-262

García, G. & Luis, H. (2016). Identidades juveniles en escenarios de periferización urbana. Una aproximación biográfica. *Quaderns de Psicologia*, 18(1), 35-52

García, J.F., Alaminos, A., Penalva, C. y Santacreu, O. (2015). La investigación participativa: métodos y técnicas. Cuenca: Pydlos Ediciones

García, J.L. (1976). *Antropología del territorio*. Madrid: Taller de Ediciones Josefina Betancor.

Gobernación del Meta. (2016). San Martín. En

https://intranet.meta.gov.co/secciones_archivos/461-78035.pdf

Goyeneche, E. (2019). La fotografía documental en tiempos de crisis: historia pictorial y humanismo dramático. *Palabra Clave*, 22(4), p. 1131-1154.

Grajales, S. & Fernández, D. (2020). Los lugares de memoria. Narrativas de mujeres en la casa de cultura las estancias, Comuna 8 de la ciudad de Medellín. Medellín: Universidad de Antioquía.

Guarderas, P. (2014). La violencia de género en la intervención psicosocial en Quito: tejiendo narrativas para construir nuevos sentidos. *Athenea Digital*, 14(3), p. 79-103.

Guerra, L. (2014). Ciudad y memoria: cuerpos, espectros y otras figuraciones. En *Ciudad, género e imaginarios urbanos en la narrativa latinoamericana*. Chile: Editorial Cuarto Propio.

Hall, S., Bauman, Z., Strathern, M., Bhabha, H., Robins, K., Grossberg, L., Frith, Si., Rose, N., Du Gay, P. & Donald, J. (1996). *Cuestiones de identidad cultural* (S. Hall, ed.). Madrid: Amorrortu.

Hernández, R. (2014). *Metodología de la investigación*. México D.F.: McGraw Hill.

Herrscher, R. (2012). *Cómo contar la realidad con las armas de la literatura*. Barcelona: Edicions Universitat.

- Infante, M., Matus, C., Paulsen, A., Salazar, A. & Vizcarra, R. (2012). Narrando la vulnerabilidad escolar: performatividad, espacio y territorio. *Literatura y Lingüística*, (27), p. 281-308.
- Jiménez, M. & Sánchez, A. (2016). Identidades narrativas y organizaciones juveniles en sectores populares de Cali. *Psicología & Sociedade*, 28(3), p. 505-515.
- Kosinski, A. (2015). Una manera de responder ¿quién soy?: la identidad narrativa de Paul Ricoeur. *Avatares filosóficos*, (2), 213-221.
- Lara, L. (2010). Potencial de las narrativas en la investigación de subjetividades de las y los jóvenes desvinculados de los grupos alzados en armas en su proceso de integración a la vida civil. *Magis*, 2(4), p. 357-370.
- Londoño, A. (2016). *Anómalas y peligrosas: el proyecto normalizador hacia las mujeres en Antioquia durante la primera mitad del siglo XX*. [Tesis de Maestría]. Universidad Nacional de Colombia.
- Lorente, M. (2009). ¡Me alegro de reconocerte! Juventud, identidad y violencia de género. *Revista de estudios de juventud*, (86), 15-28
- Marcús, J. (2011). Apuntes sobre el concepto de identidad. *Intersticios: Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, 5(1), 107–114.
- Martín, L. (2006). *Visible Identities*. Nueva York: Oxford University Press.

- Martínez, A. (2018). Una relectura de fotovoz como herramienta metodológica para la investigación social participativa desde una perspectiva feminista. *Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, (41), 157-185.
- Martínez, L. (2012). Apuntes para pensar el territorio desde una dimensión social. *Ciências Sociais Unisinos*, 48(1), 12-18.
- Martínez, T. (2004). Ficción, historia y periodismo. Límites y márgenes. *Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos*, 1(1), p. 7-16.
- Mazurek, H. (2009). *Espacio y territorio: instrumentos metodológicos de investigación social*. Marsella: IRD Editions.
- Mejías, I. (2019). *Protagonistas y espectadores. Los discursos de los jóvenes españoles*. Madrid: Fundación SM
- Millán, M. (2017). El cuerpo como territorio. *Bitácora*, 27(3), 155-160.
- Ministerio de trabajo, & Programa de las naciones unidas para el desarrollo PNUD. (s.f.). Perfil productivo municipio San Martín de los Llanos.
https://issuu.com/pnudcol/docs/perfil_productivo_-_san_mart__n
- Moral, M. (2005). La juventud como construcción social: análisis desde la psicología social de la adolescencia. *Revista electrónica iberoamericana de psicología social*, 3(1), 1-15.
- Moreno, A. (2015). Terapia Narrativa. In *Manual de terapia sistémica. Principios y herramientas de intervención* (2nd ed., pp. 482–519). Editorial Desclée de Brouwer, S.A.

- Muñoz, G., Leccardi, C. & Feixa, C. (2011). La relación de los jóvenes y las jóvenes con la cultura y el poder. En *Jóvenes, Culturas y Poderes*. Bogotá: Siglo del Hombre
- Nateras, A. (2010). Adscripciones identitarias juveniles: tiempo y espacio social. *El Cotidiano*, (163), p. 17-23.
- Navarrete-Cazales, Z. (2015). ¿Otra vez la identidad? Un concepto necesario pero imposible. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 20(65), p. 461–479.
- Nieto, P. (2013). *Relatos autobiográficos del conflicto armado en Colombia. El caso reciente de la ciudad de Medellín* [Tesis de Maestría]. Universidad Nacional de La Plata.
- Olivera, P. & Valencia, D. (2019). Identidades juveniles y actitudes en torno a la discriminación y tolerancia. Madrid: Observatorio de la juventud en Iberoamérica.
- Organización Internacional para las Migraciones (OIM). (2015). Una paz estable, duradera y sensible a niños, niñas, adolescentes y jóvenes Meta.
<https://repositoryoim.org/bitstream/handle/20.500.11788/562/COL-OIM%20218%20V7.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Ospina, M., Carmona, J. & Alvarado, S. (2014). Niños en contexto de conflicto armado: narrativas generativas de paz. *Revista Infancias Imágenes*, 13(1), p. 52-60.
- Pineda, M.I. (2015). *Narrativas femeninas sobre el territorio: indagaciones sobre la territorialidad de las mujeres de la Avanzada y Carpinelo, Comuna 1, Medellín* [Tesis de Maestría]. Universidad Nacional de Colombia

- Pisciotti, A., & Solarte, D. (2017). *Relatos del otro en la construcción de identidad* [Trabajo de grado]. Pontificia Universidad Javeriana
- Pizzinato, A. (2008). Identidades contemporáneas: Ser a través de la historia y de la palabra. *Psicología Argumento*, 26(55), 349-355
- Pizzinato, A., Hamann, C., Maracci-Cardoso, J. G., & Cezar, M. M. (2016). Jóvenes mujeres del medio rural: género, proyectos de vida y territorio en fotocomposiciones. *Psicología & Sociedade*, 28(3), 473-483.
- Porzio, L. (2012). El cuerpo entre la resistencia y la asimilación: Estrategias incorporadas e itinerario corporal de un latin king. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*. 67(1), p. 85-114
- Posada, L. (2015). Las mujeres son cuerpo: reflexiones feministas. *Investigaciones Feministas*, (6), 108–121.
- Pourtois, J. & Desmet, H. (1992). *Epistemología e instrumentación en las ciencias humanas*. Barcelona: Herder.
- Prada, M. (2003). Narrarse a sí mismo: residuo moderno en la hermenéutica de Paul Ricoeur. *Revista folios*, (17), 47-56.
- Riaño, P. (2000). La memoria viva de las muertes. Lugares e identidades juveniles en Medellín. *Análisis Político*, (41), 23-39.

- Rodó de Zarate, M. (2015). El acceso de la juventud al espacio público en Manresa. Una aproximación desde las geografías feministas de la interseccionalidad. *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 18(504), p. 1-26.
- Rodríguez, C., Obregón, R. & Vega, J. (2002). Estrategias de comunicación para el cambio social. Quito: Friedrich Ebert Stiftung.
- Rosero, O. (2013). Identidades femeninas bajo discursos de “ausencia” histórica. *Civilizar*. 13(24) p. 117-136.
- Rossales, O. & Castillo, F. (2010). Construcción de narrativas juveniles. Des/encuentros transdisciplinarios. *Anuario Electrónico de Estudios en Comunicación Social “Disertaciones”*, 3(1), p. 261-275.
- Sánchez, R. (2011). Historia e identidades narrativas. *Noesis. Revista de ciencias sociales y humanidades*, 20(40), p. 70-85.
- Secretaría de la mujer y la equidad de género. (2016). Política Pública de Equidad de Género para las Mujeres del Meta 2012-2023.
https://issuu.com/gobernaciondelmeta/docs/politica_publica_de_equidad_de_gene
- Soto, P. (2014). Patriarcado y orden urbano. Nuevas y viejas formas de dominación de género. *Revista venezolana de estudios de la mujer*, 19(42), 199-214.
- Tibaquirá, D.I. (2010). *Reconfiguración de las identidades, del sentido del territorio y de los intercambios sociales de los excombatientes de grupos armados ilegales guerrilla y paramilitares en el departamento del Meta* [Tesis de Maestría]. Pontificia Universidad Javeriana

Troncoso, L. (2017). Las producciones narrativas como metodología de investigación feminista en Psicología Social Crítica: Tensiones y desafíos. *Psicoperspectivas: individuo y sociedad*, 16(2), p. 20-32.

Valdivia, C. (2016). La imagen es tu voz: fotografía participativa como herramienta de cambio social. *Canalé*, (5), 6-16.

Von Foerster, H. (1998). *Sistémica elemental desde un punto de vista superior*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.

Wargo, J. (2017). “Every selfie tells a story ...”: LGBTQ youth livestreams and new media narratives as connective identity texts. *New media and society*, 19(4), p. 560-578.

Weiser, J. (1993). *Phototherapy techniques: exploring the secrets of personal snapshots and family albums*. San Francisco: Jossey-Bass Publishers.

Wells, K. (2011). *Narrative inquiry*. Nueva York: Oxford University Press.

Zarate, J.F. (2014). La identidad como construcción social desde la propuesta de Charles Taylor. *Eidos*, (23), 117-134.

ANEXOS

Anexo A. Consentimientos informados



Autorización participante

Yo, Yency Maritza Saavedra Tello estudiante del Colegio Nacional Integrado, identificada con T.I. X o C.C. No. 1120498768, estoy interesada en participar de la investigación *Identities Narradas: jóvenes en femenino y territorialidad en San Martín, Meta*, teniendo en cuenta que eso implica mi asistencia a los talleres programados, a los espacios de creación y la publicación de mi trabajo fotográfico en un libro que se construirá entre todas como resultado de la investigación. Además, acepto la grabación de las sesiones y únicamente, la reproducción de lo conversado en el documento de investigación que se entregará como trabajo de grado a la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Javeriana.

Marca aquí si deseas que tu nombre sea cambiado por un pseudónimo en el documento final.

Firma Yency Saavedra

Autorización madre

Yo, laqeline TELLO Gil identificada con cédula de ciudadanía No. 113094177 y en calidad de madre de Yency Maritza Saavedra autorizo a que mi hija participe en la investigación *Identities Narradas: jóvenes en femenino y territorialidad en San Martín, Meta*, teniendo en cuenta que eso implica la asistencia a los talleres programados, a los espacios de creación y la publicación de su trabajo fotográfico en un libro que se construirá entre todas como resultado de la investigación. Además, acepto la grabación de las sesiones y únicamente, la reproducción de lo conversado en el documento de investigación que se entregará como trabajo de grado a la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Javeriana.

Firma laqeline T.

Marque aquí si desea que el nombre de su hija sea reemplazado por un pseudónimo en el documento final y en el libro.

Autorización padre

Yo, _____ identificada con cédula de ciudadanía No. _____ y en calidad de padre de _____, autorizo a que mi hija participe en la investigación *Identities Narradas: jóvenes en femenino y territorialidad en San Martín, Meta*, teniendo en cuenta que eso implica la asistencia a los talleres programados, a los espacios de creación y la publicación de su trabajo fotográfico en un libro que se construirá entre todas como resultado de la investigación. Además, acepto la grabación de las sesiones y únicamente, la reproducción de lo conversado en el documento de investigación que se entregará como trabajo de grado a la Facultad de Psicología de la



Pontificia Universidad
JAVERIANA
Bogotá

Autorización participante

Yo, Saira Jovitzia Arenas A. estudiante del Colegio Nacional Integrado, identificada con T.I o C.C. No. 1120.498877, estoy interesada en participar de la investigación *Identidades Narradas: jóvenes en femenino y territorialidad en San Martín, Meta*, teniendo en cuenta que eso implica mi asistencia a los talleres programados, a los espacios de creación y la publicación de mi trabajo fotográfico en un libro que se construirá entre todas como resultado de la investigación. Además, acepto la grabación de las sesiones y únicamente, la reproducción de lo conversado en el documento de investigación que se entregará como trabajo de grado a la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Javeriana.

Marca aquí si deseas que tu nombre sea cambiado por un pseudónimo en el documento final.

Firma Saira Arenas

Autorización madre

Yo, Herlinda Anas Roa identificada con cédula de ciudadanía No. 40.470.694 y en calidad de madre de Saira Arenas, autorizo a que mi hija participe en la investigación *Identidades Narradas: jóvenes en femenino y territorialidad en San Martín, Meta*, teniendo en cuenta que eso implica la asistencia a los talleres programados, a los espacios de creación y la publicación de su trabajo fotográfico en un libro que se construirá entre todas como resultado de la investigación. Además, acepto la grabación de las sesiones y únicamente, la reproducción de lo conversado en el documento de investigación que se entregará como trabajo de grado a la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Javeriana.

Firma Herlinda Anas Roa

Marque aquí si desea que el nombre de su hija sea reemplazado por un pseudónimo en el documento final y en el libro.

Autorización padre

Yo, Romel Hernando Arenas identificada con cédula de ciudadanía No. 4053.557 y en calidad de padre de Saira Arenas, autorizo a que mi hija participe en la investigación *Identidades Narradas: jóvenes en femenino y territorialidad en San Martín, Meta*, teniendo en cuenta que eso implica la asistencia a los talleres programados, a los espacios de creación y la publicación de su trabajo fotográfico en un libro que se construirá entre todas como resultado de la investigación. Además, acepto la grabación de las sesiones y únicamente, la reproducción de lo conversado en el documento de investigación que se entregará como trabajo de grado a la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Javeriana.

DD MM AA

Autorización participante

yo, Katerine Diaz Bastilla estudiante del colegio Nacional Integrado, identificada con T.I.X.O.C.C No. 1098436219 estoy interesada en participar de la investigación identidades narradas: jóvenes en femenino y territorialidad en San Martín, Meta, teniendo en cuenta que eso implica mi asistencia a los talleres programados, a los espacios de creación y la publicación de mi trabajo fotográfico en un libro que se constituirá entre todas como resultado de la investigación. Además, acepto la grabación de las sesiones y únicamente, la reproducción de lo conversado en el documento de investigación que se entregará como trabajo de grado a la facultad de psicología de la pontificia Universidad Javeriana.

_____ Marca aquí si deseas que tu nombre sea cambiado por un pseudónimo en el documento final

Firma: Katerine Diaz Bastilla

Autorización madre

Yo, Maria Estela Bastilla identificada con cedula de ciudadanía No. 1098436180 y en calidad de madre de Katerine Diaz Bastilla autorizo a que mi hija participe en la investigación identidades narradas: jóvenes en femenino territorialidad en San Martín, Meta, teniendo en cuenta que eso implica la asistencia a los talleres programados, a los espacios de creación y la publicación de su trabajo fotográfico en un libro que se constituirá entre todas como resultado de la investigación. Además, acepto la grabación de las sesiones y únicamente, la reproducción de lo conversado en el documento de investigación que se entregará como trabajo de grado a la facultad de psicología de

pontificia Universidad Javeriana

Firma Maria Estela Bastilla

_____ Marque aquí si desea que el nombre de su hija sea reemplazado por un pseudónimo en el documento final.



Pontificia Universidad
JAVERIANA
Bogotá

Autorización participante

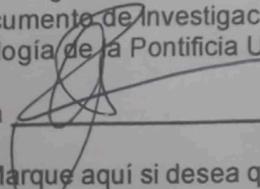
Yo, Daniela Enciso Vargas estudiante del Colegio Nacional Integrado, identificada con T.I o C.C. No. 1006197796, estoy interesada en participar de la investigación *Identidades Narradas: jóvenes en femenino y territorialidad en San Martín, Meta*, teniendo en cuenta que eso implica mi asistencia a los talleres programados, a los espacios de creación y la publicación de mi trabajo fotográfico en un libro que se construirá entre todas como resultado de la investigación. Además, acepto la grabación de las sesiones y únicamente, la reproducción de lo conversado en el documento de investigación que se entregará como trabajo de grado a la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Javeriana.

Marca aquí si deseas que tu nombre sea cambiado por un pseudónimo en el documento final.

Firma Daniela Enciso Vargas

Autorización madre

Yo, Johanna Enciso Vargas identificada con cédula de ciudadanía No. 40422387 y en calidad de madre de Daniela Enciso, autorizo a que mi hija participe en la investigación *Identidades Narradas: jóvenes en femenino y territorialidad en San Martín, Meta*, teniendo en cuenta que eso implica la asistencia a los talleres programados, a los espacios de creación y la publicación de su trabajo fotográfico en un libro que se construirá entre todas como resultado de la investigación. Además, acepto la grabación de las sesiones y únicamente, la reproducción de lo conversado en el documento de investigación que se entregará como trabajo de grado a la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Javeriana.

Firma 

Marque aquí si desea que el nombre de su hija sea reemplazado por un pseudónimo en el documento final y en el libro.

Autorización padre

Yo, _____ identificada con cédula de ciudadanía No. _____ y en calidad de padre de _____, autorizo a que mi hija participe en la investigación *Identidades Narradas: jóvenes en femenino y territorialidad en San Martín, Meta*, teniendo en cuenta que eso implica la asistencia a los talleres programados, a los espacios de creación y la publicación de su trabajo fotográfico en un libro que se construirá entre todas como resultado de la investigación. Además, acepto la grabación de las sesiones y únicamente, la reproducción de lo conversado en el documento de investigación que se entregará como trabajo de grado a la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Javeriana.

Autorización participante

Yo, Belle Esner Gonzalez Camargo estudiante del Colegio Nacional Integrado, identificada con T.I. x o C.C. No. 1120498262 estoy interesada en participar de la investigación *Identities Narradas: jóvenes en femenino y territorialidad en San Martín, Meta*, teniendo en cuenta que eso implica mi asistencia a los talleres programados, a los espacios de creación y la publicación de mi trabajo fotográfico en un libro que se construirá entre todas como resultado de la investigación. Además, acepto la grabación de las sesiones y únicamente, la reproducción de lo conversado en el documento de investigación que se entregará como trabajo de grado a la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Javeriana.

Marca aquí si deseas que tu nombre sea cambiado por un pseudónimo en el documento final.

Firma: Belle Gonzalez

Autorización madre

Yo, Anita Camargo Franco identificada con cédula de ciudadanía No. 40362542 y en calidad de madre de Belle Esner Gonzalez autorizo a que mi hija participe en la investigación *Identities Narradas: jóvenes en femenino y territorialidad en San Martín, Meta*, teniendo en cuenta que eso implica la asistencia a los talleres programados, a los espacios de creación y la publicación de su trabajo fotográfico en un libro que se construirá entre todas como resultado de la investigación. Además, acepto la grabación de las sesiones y únicamente, la reproducción de lo conversado en el documento de investigación que se entregará como trabajo de grado a la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Javeriana.

Firma: Anita Camargo F.

Marque aquí si desea que el nombre de su hija sea reemplazado por un pseudónimo en el documento final y en el libro.

Autorización padre

Yo, Aldemar Gonzalez identificada con cédula de ciudadanía No. 17266578 y en calidad de padre de Belle Esner Gonzalez autorizo a que mi hija participe en la investigación *Identities Narradas: jóvenes en femenino y territorialidad en San Martín, Meta*, teniendo en cuenta que eso implica la asistencia a los talleres programados, a los espacios de creación y la publicación de su trabajo fotográfico en un libro que se construirá entre todas como resultado de la investigación. Además, acepto la grabación de las sesiones y únicamente, la reproducción de lo conversado en el documento de investigación que se entregará como trabajo de grado a la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Javeriana.

Autorización participante

Yo, María Camila Franco Buitrago estudiante del Colegio Nacional Integrado, identificada con T.I. X o C.C. No. 1.120.498.175, estoy interesada en participar de la investigación *Identidades Narradas: jóvenes en femenino y territorialidad en San Martín, Meta*, teniendo en cuenta que eso implica mi asistencia a los talleres programados, a los espacios de creación y la publicación de mi trabajo fotográfico en un libro que se construirá entre todas como resultado de la investigación. Además, acepto la grabación de las sesiones y únicamente, la reproducción de lo conversado en el documento de investigación que se entregará como trabajo de grado a la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Javeriana.

___ Marca aquí si deseas que tu nombre sea cambiado por un pseudónimo en el documento final.

Firma Camila Franco Buitrago

Autorización madre

Yo, Deiby Judith Buitrago Valbuena identificada con cédula de ciudadanía No. 40 421 590 y en calidad de madre de Camila Franco, autorizo a que mi hija participe en la investigación *Identidades Narradas: jóvenes en femenino y territorialidad en San Martín, Meta*, teniendo en cuenta que eso implica la asistencia a los talleres programados, a los espacios de creación y la publicación de su trabajo fotográfico en un libro que se construirá entre todas como resultado de la investigación. Además, acepto la grabación de las sesiones y únicamente, la reproducción de lo conversado en el documento de investigación que se entregará como trabajo de grado a la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Javeriana.

Firma Judith Buitrago Valbuena

___ Marque aquí si desea que el nombre de su hija sea reemplazado por un pseudónimo en el documento final y en el libro.

Autorización padre

Yo, Javier Franco Arias identificada con cédula de ciudadanía No. 17 356 634 y en calidad de padre de Camila Franco, autorizo a que mi hija participe en la investigación *Identidades Narradas: jóvenes en femenino y territorialidad en San Martín, Meta*, teniendo en cuenta que eso implica la asistencia a los talleres programados, a los espacios de creación y la publicación de su trabajo fotográfico en un libro que se construirá entre todas como resultado de la investigación. Además, acepto la grabación de las sesiones y únicamente, la reproducción de lo conversado en el documento de investigación que se entregará como trabajo de grado a la Facultad de Psicología de la

Pontificia Universidad Javeriana.

Firma Javier Franco Arias

___ Marque aquí si desea que el nombre de su hija sea reemplazado por un pseudónimo en el documento final y en el libro.

Autorización participante

Yo, Angela Daniela Tapias S. estudiante del Colegio Nacional Integrado, identificada con T.I. y/o C.C. No. 1012320871, estoy interesada en participar de la investigación *Identidades Narradas: jóvenes en femenino y territorialidad en San Martín, Meta*, teniendo en cuenta que eso implica mi asistencia a los talleres programados, a los espacios de creación y la publicación de mi trabajo fotográfico en un libro que se construirá entre todas como resultado de la investigación. Además, acepto la grabación de las sesiones y únicamente, la reproducción de lo conversado en el documento de investigación que se entregará como trabajo de grado a la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Javeriana.

Marca aquí si deseas que tu nombre sea cambiado por un pseudónimo en el documento final.

Firma Daniela Tapias

Autorización madre

Yo, Adriana Sarmiento Garcia identificada con cédula de ciudadanía No. 39657742 y en calidad de madre de Daniela Tapias autorizo a que mi hija participe en la investigación *Identidades Narradas: jóvenes en femenino y territorialidad en San Martín, Meta*, teniendo en cuenta que eso implica la asistencia a los talleres programados, a los espacios de creación y la publicación de su trabajo fotográfico en un libro que se construirá entre todas como resultado de la investigación. Además, acepto la grabación de las sesiones y únicamente, la reproducción de lo conversado en el documento de investigación que se entregará como trabajo de grado a la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Javeriana.

Firma Adriana Sarmiento Garcia

Marque aquí si desea que el nombre de su hija sea reemplazado por un pseudónimo en el documento final y en el libro.

Autorización padre

Yo, Luis Alberto Tapias Hermande, identificada con cédula de ciudadanía No. 80439254 y en calidad de padre de Daniela Tapias, autorizo a que mi hija participe en la investigación *Identidades Narradas: jóvenes en femenino y territorialidad en San Martín, Meta*, teniendo en cuenta que eso implica la asistencia a los talleres programados, a los espacios de creación y la publicación de su trabajo fotográfico en un libro que se construirá entre todas como resultado de la investigación. Además, acepto la grabación de las sesiones y únicamente, la reproducción de lo conversado en el documento de investigación que se entregará como trabajo de grado a la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Javeriana.

Firma Luis Alberto Tapias

Marque aquí si desea que el nombre de su hija sea reemplazado por un pseudónimo en el documento final y en el libro.

Autorización participante

Yo, Laura Lizeth López F estudiante del Colegio Nacional Integrado, identificada con T.I o C.C. No 1120498866 estoy interesada en participar de la investigación *Identidades Narradas: jóvenes en femenino y territorialidad en San Martín, Meta*, teniendo en cuenta que eso implica mi asistencia a los talleres programados, a los espacios de creación y la publicación de mi trabajo fotográfico en un libro que se construirá entre todas como resultado de la investigación. Además, acepto la grabación de las sesiones y únicamente, la reproducción de lo conversado en el documento de investigación que se entregará como trabajo de grado a la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Javeriana.

Marca aquí si deseas que tu nombre sea cambiado por un pseudónimo en el documento final.

Firma Laura Lizeth López F

Autorización madre

Yo, Blanca Cecilia Freyre identificada con cédula de ciudadanía No. 30444304 y en calidad de madre de Laura López, autorizo a que mi hija participe en la investigación *Identidades Narradas: jóvenes en femenino y territorialidad en San Martín, Meta*, teniendo en cuenta que eso implica la asistencia a los talleres programados, a los espacios de creación y la publicación de su trabajo fotográfico en un libro que se construirá entre todas como resultado de la investigación. Además, acepto la grabación de las sesiones y únicamente, la reproducción de lo conversado en el documento de investigación que se entregará como trabajo de grado a la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Javeriana.

Firma Blanca Cecilia Freyre

Marque aquí si desea que el nombre de su hija sea reemplazado por un pseudónimo en el documento final y en el libro.

Autorización padre

Yo, Miguel Antonio López S identificada con cédula de ciudadanía No. 11350327 y en calidad de padre de Laura López, autorizo a que mi hija participe en la investigación *Identidades Narradas: jóvenes en femenino y territorialidad en San Martín, Meta*, teniendo en cuenta que eso implica la asistencia a los talleres programados, a los espacios de creación y la publicación de su trabajo fotográfico en un libro que se construirá entre todas como resultado de la investigación. Además, acepto la grabación de las sesiones y únicamente, la reproducción de lo conversado en el documento de investigación que se entregará como trabajo de grado a la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Javeriana.



Firma Miguel Alberto Lopez S.

Marque aquí si desea que el nombre de su hija sea reemplazado por un pseudónimo en el documento final y en el libro.

Autorización de otro representante legal (si aplica)

Yo, Claudia Liliana Lopez T. identificada con cédula de ciudadanía No. 1123418563 y en calidad de representante legal de Laura Lopez, autorizo a que mi representada, participe en la investigación *Identidades Narradas: jóvenes en femenino y temporalidad en San Martín, Meta*, teniendo en cuenta que eso implica la asistencia a los talleres programados, a los espacios de creación y la publicación de su trabajo fotográfico en un libro que se construirá entre todas como resultado de la investigación. Además, acepto la grabación de las sesiones y únicamente, la reproducción de lo conversado en el documento de investigación que se entregará como trabajo de grado a la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Javeriana.

Firma Claudia Liliana Lopez T.

Marque aquí si desea que el nombre de su representada sea reemplazado por un pseudónimo en el documento final y en el libro.



CONSENTIMIENTO INFORMADO

Estimadas participantes,

Como parte del desarrollo de mi trabajo de grado, yo, **Ana Lucía Nustes**, estudiante de psicología y comunicación de la Pontificia Universidad Javeriana, quisiera invitarlas a participar en mi investigación titulada *Identidades Narradas: mujeres jóvenes y territorialidad en San Martín, Meta*.

Esta investigación, que tiene como objetivo identificar la forma en la que nuestras identidades como mujeres se construyen a partir del lugar en el que vivimos y las experiencias por las que hemos pasado, pretende también contribuir a un ejercicio de reflexión personal sobre quiénes somos. Este proyecto se desarrollará a partir de 5 talleres grupales, de aproximadamente 2 horas de duración, en los que reconstruiremos nuestras creencias, emociones y experiencias alrededor de ser mujeres. Adicionalmente, se destinará un espacio semanal llamado 'de creación', en el que trabajaremos nuestras identidades, a partir de fotografías tomadas por nosotras mismas. Este trabajo de creación, será publicado en un libro que recogerá lo vivido en estos encuentros, como resultado del proceso.

Esta investigación será desarrollada en un periodo aproximado de un mes y medio, iniciando el 28 de Octubre del 2020 y finalizando el 4 de Diciembre. En caso de que las fechas cambien, se les informará con antelación.

Cada sesión será grabada en audio, únicamente con fines de registro. Sus voces no serán utilizadas, ni publicadas por ningún medio, exceptuando el documento que se entregará como resultado del trabajo de grado, supervisado por la profesora **Irene Giovanni** y el libro que se entregará como parte de este proyecto. Si ustedes lo desean, el nombre de las participantes, puede ser reemplazado por un pseudónimo en dichos documentos.

Si están de acuerdo con lo que aquí se menciona y deciden participar en la investigación, les solicito que completen las autorizaciones que se presentan a continuación:

Yo, María Bibiela Aída Páez identificada con T.I. o C.C. No. 40.329.038, estoy interesada en participar de la investigación *Identidades Narradas: mujeres jóvenes y territorialidad en San Martín, Meta*, teniendo en cuenta que eso implica mi asistencia a los talleres programados, a los espacios de creación y la publicación de mi trabajo fotográfico en un libro que se construirá entre todas como resultado de la investigación. Además, acepto la grabación de las sesiones y únicamente, la reproducción de lo conversado en el documento de investigación que se entregará como trabajo de grado a la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Javeriana.

Marca aquí si deseas que tu nombre sea cambiado por un pseudónimo en el documento final.

Firma _____

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Estimadas participantes,

Como parte del desarrollo de mi trabajo de grado, yo, **Ana Lucía Ñustes**, estudiante de psicología y comunicación de la Pontificia Universidad Javeriana, quisiera invitarlas a participar en mi investigación titulada *Identities Narradas: mujeres jóvenes y territorialidad en San Martín, Meta*.

Esta investigación, que tiene como objetivo identificar la forma en la que nuestras identidades como mujeres se construyen a partir del lugar en el que vivimos y las experiencias por las que hemos pasado, pretende también contribuir a un ejercicio de reflexión personal sobre quiénes somos. Este proyecto se desarrollará a partir de 5 talleres grupales, de aproximadamente 2 horas de duración, en los que reconstruiremos nuestras creencias, emociones y experiencias alrededor de ser mujeres. Adicionalmente, se destinará un espacio semanal llamado 'de creación', en el que trabajaremos nuestras identidades, a partir de fotografías tomadas por nosotras mismas. Este trabajo de creación, será publicado en un libro que recogerá lo vivido en estos encuentros, como resultado del proceso.

Esta investigación será desarrollada en un periodo aproximado de un mes y medio, iniciando el 28 de Octubre del 2020 y finalizando el 4 de Diciembre. En caso de que las fechas cambien, se les informará con antelación.

Cada sesión será grabada en audio, únicamente con fines de registro. Sus voces no serán utilizadas, ni publicadas por ningún medio, exceptuando el documento que se entregará como resultado del trabajo de grado, supervisado por la profesora **Irene Giovanni** y el libro que se entregará como parte de este proyecto. Si ustedes lo desean, el nombre de las participantes, puede ser reemplazado por un pseudónimo en dichos documentos.

Si están de acuerdo con lo que aquí se menciona y deciden participar en la investigación, les solicito que completen las autorizaciones que se presentan a continuación:

Yo, GRACIELA AMPARO ORMERO ROMERO, identificada con T.I. o C.C. X No. 20824189, estoy interesada en participar de la investigación *Identities Narradas: mujeres jóvenes y territorialidad en San Martín, Meta*, teniendo en cuenta que eso implica mi asistencia a los talleres programados, a los espacios de creación y la publicación de mi trabajo fotográfico en un libro que se construirá entre todas como resultado de la investigación. Además, acepto la grabación de las sesiones y únicamente, la reproducción de lo conversado en el documento de investigación que se entregará como trabajo de grado a la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Javeriana.

 Marca aquí si deseas que tu nombre sea cambiado por un pseudónimo en el documento final.

Firma _____



Anexo B. Descripción detallada de talleres y Espacios de Creación Narrativa

Tabla 1. Descripción de la metodología del primer taller.

TALLER: ¿DÓNDE ESTAMOS?	
SEMANA 1	Duración: 2 horas
Materiales: Hoja de papel, marcadores, colores, app Miro, app Bitmoji.	
Objetivo: Realizar un primer acercamiento con las jóvenes a sus narrativas de identidad.	
Descripción de la actividad Rompehielos (30 minutos) A cada participante se le pedirá que busque en internet o que dibuje un símbolo que la represente en una hoja de papel. Cuando lo hayan hecho, se les pedirá que se presenten al grupo con ese símbolo, mostrándolo en pantalla. La idea será realizar un primer acercamiento a la narrativa identitaria de cada una, desde algo que les sea familiar. Se le dará tiempo a las participantes para que narren lo que deseen sobre sí mismas de acuerdo al símbolo elegido. La investigadora también participará del ejercicio. Al finalizar, se les hablará sobre la narrativa como una forma de contar lo que somos a través de objetos y experiencias. Luego, se realizará el encuadre del espacio donde se les explicarán los tiempos planeados para reunirnos y cuántos encuentros se realizarán. Se les explicará que el proyecto tiene como objetivo abordar nuestras identidades como mujeres, jóvenes y como mujeres jóvenes pertenecientes al territorio de San Martín, Meta. Se les explicará el funcionamiento de la sesión paralela de asesoría técnica y periodística, puntualizando en el tema de la fotografía. También se expondrá que la idea de este espacio será construirlo entre todas y se sugerirá encontrar en lo posible un lugar privado en casa para poder desarrollar los talleres. Adicionalmente, se les contará la idea del libro y el uso de la fotografía como forma de narrarnos. Luego, se les pedirá que construyamos las reglas del espacio, basadas en lo que les gustaría que pasara aquí, teniendo en cuenta el encuadre; ese será el asentimiento. Para esto se utilizará la aplicación de pizarra compartida, Miro, con el fin de que sea un ejercicio co-construido.	

Actividad principal (1 hora)

Para la actividad principal se propondrá un ejercicio de autorretrato, en el que las jóvenes tendrán que construir una versión de sí mismas a través de la aplicación Bitmoji. En caso de que se generen inconvenientes técnicos se ofrecerá la posibilidad de hacerlo a mano, con los materiales que encuentren en casa. En el momento en el que terminen, la idea será que las participantes presenten su avatar y cuenten una historia de ese avatar usando la tercera persona, como si fuera una extensión de ellas. La idea con esto, sería acercarlas a la narración de experiencias personales, sin la presión de ser ellas las autoras de las mismas. Esto además será de utilidad para reconocer a grandes rasgos la narrativa dominante de identidad del grupo. La investigadora también participará de la actividad.

Cierre (30 minutos)

Al terminar se les pedirá que nos cuenten por qué decidieron construir el avatar de la forma en que lo hicieron. Lo discutiremos entre todas, tratando de entablar un diálogo entre el avatar y los rasgos que cada una de nosotras considera centrales en sus identidades.

A continuación se les hablará del álbum virtual que se pretende usar a lo largo de las sesiones a manera de diario colectivo. La idea será construirlo entre todas y que al final de todas las sesiones lo vayamos llenando con frases y fotografías. El objetivo del álbum será invitar a la reflexión sobre el quiénes somos, desde lo que se vayan llevando de cada encuentro. Este álbum además de servir como un testigo del proceso investigativo que se llevará a cabo, también será la forma de ir recolectando el material que se usará para el libro; será una forma de externalizar nuestras narrativas, ver cómo se mueven y cómo se va re-editando en cada sesión¹.

Para este punto, se les pedirá que cada una piense, en una frase a través de la cual se describirían y que la compartan en el chat o a través del micrófono. La investigadora se encargará de ir recolectando las frases en un documento que servirá de base para el libro. Ahora

¹ Este álbum también será un ejercicio de sistematización colectiva, en el que se podrán evidenciar los movimientos que generó el proceso.

bien, como parte del interés de las participantes es la fotografía, se solicitará a cada una de ellas, luego de apuntar la frase, que para la sesión de asesoría individual traigan una foto que represente lo que escribieron. El álbum, también se irá nutriendo de este material. Se agradecerá por la participación y se procederá al cierre de la sesión.

Tabla 2. Descripción de la metodología del segundo taller.

TALLER: SOBRE SER MUJER YO CREO...	
SEMANA 2	Duración: 2 horas
Materiales: app Miro.	
Objetivo: Identificar en conjunto con las jóvenes sus creencias y emociones alrededor de ser mujer.	
<p>Descripción de la actividad</p> <p>Rompehielos (15 minutos)</p> <p>Para iniciar la sesión, se realizará un ejercicio de creación de historias rápidas. La investigadora comenzará una historia diciendo una oración sobre un tema determinado, luego le da la voz a otra persona que le agrega otra oración a la historia cuidando siempre que sea coherente y divertida. Se les dará permiso para ser todo lo creativas que pueda. Luego esta persona le da la voz a otra que hace exactamente lo mismo. La última persona será la encargada de concluir la historia. Las frases que propondrá la investigadora tendrán el objetivo de escuchar algunas perspectivas de lo que puede vivir un personaje femenino en situaciones cotidianas. Esto se repetirá dos veces y las frases serán:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Un día, Sara estaba en la calle. • Camila se sentó en el parque. <p>Actividad principal (1 hora)</p> <p>Para la actividad principal se les propondrá realizar una cartografía colectiva utilizando la pizarra interactiva Miro, donde logremos identificar qué significa ser mujer y cómo debería ser</p>	

una mujer para cada una. Las participantes se dividirán en tres grupos de aproximadamente 3 personas, dependiendo del número de asistentes. A cada grupo se le otorgará un espacio en la pizarra para realizar su representación, por supuesto al ser interactivo, cada grupo observará lo que el otro está haciendo. Se les dará la opción, si lo desean de dibujar en lugar de la silueta de mujer, cualquier otra figura con la que lo asocien (un animal, un símbolo, etc.). Se les enseñarán las herramientas disponibles para que puedan trabajar en la pizarra. Se les indicará que la idea es que entre las personas del grupo puedan conversar primero sobre lo que piensan de ser mujer y luego, teniendo en cuenta todas las ideas, definan cómo quieren dibujarla.

Cierre (45 minutos)

Al terminar se les pedirá que cada grupo exponga su creación y nos cuenten por qué decidieron hacer ese dibujo, con esas características. Lo discutiremos entre todas, tratando de entablar un diálogo entre el dibujo y las creencias que tenemos sobre ser mujer, cómo es ser mujer para ellas y qué experiencias creen que las han llevado a tener esa idea.

Se les pedirá que piensen en la frase para el álbum del día de hoy que corresponderá a la pregunta reflexiva ¿quién soy yo como mujer? Y que la compartan por el chat. Nuevamente se les pedirá que para la sesión de asesoría individual lleven una foto que represente la frase que escribieron.

Tabla 3. Descripción de la metodología del tercer taller.

TALLER: SER MUJER ME HACE SENTIR QUE...	
SEMANA 3	Duración: 2 horas
Materiales: app Miro, hoja, esferos, lápiz.	
Objetivo: Identificar en conjunto con las jóvenes las emociones asociadas a ser mujer.	
Descripción de la actividad	
Rompehielos (30 minutos)	
Se introducirán todos los nombres de las participantes en una ruleta virtual y con ayuda del	

programa aleatorio, se seleccionarán 5 participantes. A la que vaya siendo seleccionada, se le entregará una emoción, vía chat privado, y se le pedirá que por medio de dibujos realizados en la pizarra Miro, le vaya dando pistas a sus compañeras, que deberán adivinar la emoción representada. Cada una tendrá un minuto para que sus compañeras adivinen. Las emociones serán:

- Vergüenza
- Culpa
- Asco
- Amor
- Orgullo

Actividad principal (1 hora)

Se utilizará la pizarra Miro, a manera de pliego. Este tablero tendrá la frase “ser mujer me hace sentir...” y un cuerpo humano dibujado. Se les pedirá a las participantes que de manera individual, reflexionen sobre la frase que está escrita en el pliego durante 5 minutos. Cuando terminen se les pedirá que cada una escriba lo que ha pensado y lo dibuje en la parte del cuerpo donde cree sentirlo con un color diferente. Cuando todas hayan realizado el ejercicio, se les pedirá que compartan la razón por la que eligieron esa emoción y la dibujaron en esta parte del cuerpo específica. Se les pedirá que cuenten un momento, una experiencia de sus vidas, donde hayan experimentado esa emoción. La idea será generar un diálogo en el que las participantes se puedan identificar con las experiencias de sus compañeras. Para cerrar la discusión, se les preguntará si creen que esa emoción o emociones que describieron marcan de alguna manera, la forma en que ellas se ven a sí mismas y se ven en relación con otros.

Cierre (30 minutos)

Con lo conversado en la sesión, se les pedirá que le escriban una carta a esa emoción que plasmaron en la pizarra, pensando en qué les gustaría decirle si tuvieran a la rabia, a la tristeza o a la alegría frente a frente. Al finalizar, se les pedirá, a las que quieran que cuenten algo de lo que escribieron. La investigadora podrá empezar a contar lo que ella hizo. Luego, se les pedirá que por medio de una foto, le hagan llegar ese escrito a la investigadora. Si lo desean podrán

hacerlo por mensaje privado.

Luego se les pedirá que piensen en una frase sobre lo que se siente ser mujer y que la envíen por chat para el álbum. Se les pedirá que para la sesión individual lleven una fotografía que represente lo que escribieron. Se agradecerá por la participación y se cerrará la sesión.

Tabla 4. Descripción de la metodología del cuarto taller.

TALLER: SER MUJER SANMARTINERA SIGNIFICA QUE...	
SEMANA 4	Duración: 1 hora 45 minutos
Materiales: app Miro, hoja, colores, esferos, marcadores.	
Objetivo: Identificar en conjunto con las jóvenes los lugares de San Martín, que han incidido en la forma como ellas se identifican como mujeres jóvenes.	
Descripción de la actividad	
Rompehielos (15 minutos)	
<p>Para el inicio de esta sesión, se propondrá un ejercicio de verdadero-falso, donde se pedirá a las participantes que piensen tres declaraciones, dos verdaderas y una falsa sobre sí mismas. La tarea de las demás será averiguar cual de las afirmaciones es la incorrecta. La única condición para esta actividad será que todas las declaraciones tengan que ver con vivir en San Martín. Cuando alguien adivine la declaración falsa, la persona que la dijo deberá explicar por qué esa declaración es falsa. Después que todas las participantes completen la actividad se procederá con la principal.</p>	
Actividad principal (1 hora)	
<p>Se expondrá una imagen del mapa de San Martín en la plataforma Miro y se pedirá a las participantes que ubiquen en el mapa, como puedan, los lugares del municipio que son significativos para ellas, bien sea por que allí han tenido vivencias positivas o vivencias negativas, y los señalen con un post-it, agregándole el nombre del lugar específico. Para este ejercicio se sugerirá hacer una remembranza de esos recorridos que tradicionalmente hacen, ver los colores de las calles, los olores, etc, teniendo en cuenta que pueden seleccionar su misma</p>	

casa. Se les pedirá que cada una elija un color de post-it diferente con el fin de facilitar el reconocimiento del trabajo de cada una. A continuación se les pedirá que en una o dos frases escriban por qué esos lugares son significativos para ellas, sugiriendo también la posibilidad de expresarlo a través de un dibujo. Luego se les pedirá que en un post-it diferente, cuenten qué clase de cosas suceden en este lugar y qué hacen las mujeres y las mujeres jóvenes particularmente, cuando se encuentran allí. Al finalizar le pedirá a cada una que cuente qué fue lo que escribió y qué lugares seleccionó, para luego continuar con una discusión guiada por estas preguntas: ¿eso cómo las hace sentir? ¿les gustaría que eso fuera diferente? ¿son iguales las cosas que hacen las mujeres a las que hacen los hombres? ¿qué las hace pensar eso sobre ustedes mismas? ¿cuándo están en estos lugares cómo se describirían?

Cierre (30 minutos)

A manera de cierre, se les pedirá que por medio de un dibujo (cómic) o un texto, narren una experiencia vivida en alguno de los lugares seleccionados en la actividad anterior, que crean que ha marcado de alguna forma sus identidades, la forma de reconocerse a sí mismas. El texto puede ser un cuento, una canción, un poema, o incluso un vídeo. Cuando finalicen se les pedirá que lo lean o lo muestren en pantalla, las participantes que así lo desean y todas podamos generar un diálogo reflexivo a partir de eso. La investigadora puede motivar la conversación leyendo o mostrando su texto propio. Se les pedirá que envíen una fotografía de ese documento a la investigadora.

Al finalizar, se les pedirá que piensen en una frase que responda a la pregunta ¿quién soy yo como mujer sanmartinera? y la envíen por chat, para agregarla al álbum. Se solicitará que para la próxima sesión de asesoría individual lleven una fotografía que represente lo que escribieron. Adicionalmente, se les pedirá que para la próxima sesión de taller, traigan un objeto en el que ellas identifiquen sus expectativas y sueños como mujeres sanmartineras. Se les agradecerá por el espacio y se cerrará la sesión.

Tabla 5. Descripción de la metodología del quinto taller.

TALLER: SER MUJER SANMARTINERA ME HACE SOÑAR QUE...

SEMANA 5

Duración: 1 hora 45 minutos

Materiales:

Objetivo: Identificar en conjunto con las jóvenes las expectativas y fortalezas que tienen como mujeres sanmartineras.

Descripción de la actividad

Rompehielos (15 minutos)

Para iniciar esta sesión, se dividirá al grupo en dos y se le pedirá a las participantes que en el lapso de 10 minutos encuentren 10 cosas que todas tienen en común. La clave será que ninguna de las cosas planteadas tendrá que ver con el colegio. Cuando hayan culminado estos 10 minutos, se les pedirá que nos cuenten qué fue lo que encontraron. Vale aclarar que la división del grupo en dos implicará tener dos llamadas preparadas adicionales a la grupal o crear un grupo de WhatsApp solo para la actividad con las participantes que hagan parte de cada grupo. La dinámica se definirá de acuerdo a las herramientas que para el momento hayan resultado funcionales.

Actividad principal (1 hora)

Esta actividad se llevará a cabo con los objetos traídos por las participantes a la sesión. Se les pedirá que cada una vaya contando la historia de ese objeto, qué significa para ellas y por qué representa sus sueños o expectativas futuras. La idea será empezar por alguna voluntaria, incluyendo a la investigadora, y que a manera de red, la que se vaya sintiendo identificada con la historia o el objeto, continúe con la narración. Cuando todas hayan pasado se les pedirá que señalen una fortaleza propia y de otra compañera, como mujeres sanmartineras, que crean que pueden ayudarlas a alcanzar ese sueño. Si el primer contacto de las participantes entre sí fueron estos talleres, se les pedirá que piensen en las fortalezas de sus compañeras desde las historias que han escuchado a lo largo del proceso. La idea será reflexionar sobre esos aspectos positivos de sus identidades como mujeres jóvenes habitantes del territorio de San Martín. Se explicará que ese objeto que ellas trajeron a sesión puede convertirse de ahora en adelante, en un símbolo de sus fortalezas como mujeres y por supuesto, de sus sueños.

Cierre (30 minutos)

Para cerrar la sesión y el proceso hasta ahora construido, se les pedirá a las participantes que escriban una carta dirigida a sí mismas, donde cuenten todo lo que aprendieron de ellas durante el proceso y lo que se llevan de estos espacios. Cuando terminen, se les pedirá que cuenten un poco lo que escribieron y envíen una foto de ese documento a la investigadora.

Acto seguido, se les mostrará el álbum de las fotografías realizadas hasta el momento, con su respectiva frase, para que todas las participantes evidencien el proceso transcurrido. Se les pedirá que piensen en una frase que responda a la pregunta final del proceso ¿cómo mujer san martinera en qué quiero convertirme? y la envíen por chat, para agregarla al álbum.

Se solicitará que para la última sesión de asesoría individual lleven una fotografía que represente lo que escribieron. Se les explicará que esto que hicimos durante las sesiones servirá de base para la edición del libro, donde por supuesto se incluirán las historias que cada una de ellas ha venido trabajando en las sesiones individuales. También se les informará que para presentar el libro final, tendremos otra reunión, cuya fecha se enviará por el grupo de WhatsApp.

Se les agradecerá por compartir todo lo que compartieron en este espacio y se cerrará la sesión.

Tabla 6: Descripción general de los espacios de creación narrativa grupal durante los talleres.

ESPACIOS DE CREACIÓN NARRATIVA GRUPALES	
SEMANA 1 A 5	Duración: 2 horas semanales (1 hora por grupo).
Materiales: fotografías de las participantes.	
Objetivo: Crear un espacio para construir los significados, creencias y experiencias que se encuentran detrás de las fotografías y generar discusiones críticas sobre los aspectos identitarios intrínsecos en ellas.	
Descripción general En cada espacio se pedirá a las participantes presentar la fotografía correspondiente a la semana en curso y al taller realizado durante ella. Por cada fotografía mostrada se promoverá	

una discusión reflexiva a través de la que cada participante pueda construir los significados, creencias y experiencias vividas que se encuentran detrás de lo mostrado en la foto. Teniendo en cuenta el método *photovoice*, esta discusión también se llevará al reconocimiento de los aspectos sociales que han influido o que creen que tienen que ver con la fotografía y los significados tras ella. A medida que se va generando la conversación, se irán aclarando aspectos técnicos de la fotografía. Se tendrá en cuenta en cada espacio, la idea de no priorizar lo técnico, ni generar un ambiente de clase en el que la fotografía y la cámara sean protagonistas, pues como el método de *photovoice* lo da a entender, el centro del trabajo con la fotografía es lo que está detrás de ella. Después del trabajo de construcción de la narración oral, se le pedirá a las participantes empezar a trabajar sobre la descripción escrita de su fotografía, teniendo en cuenta las nuevas preguntas que surgieron en la discusión. Vale aclarar que cada fotografía será tomada con respecto a una frase escrita que se construirá en los talleres, por lo que la idea es que la conversación en estos espacios vaya complementando cada vez más esa frase, hasta tener una descripción autobiográfica de ella.

Tabla 7. Descripción de los espacios de creación narrativa individual tras finalizar los talleres.

ESPACIOS DE CREACIÓN NARRATIVA INDIVIDUALES	
SEMANAS POSTERIORES A LOS TALLERES.	Duración: 2-3 horas semanales
Materiales: fotografías de las participantes.	
Objetivo: Realizar la edición de los textos y las fotografías.	
<p>Descripción general</p> <p>En estos espacios finales, se apuntará únicamente a la edición de los textos ya contruidos durante las sesiones pasadas. A cada participante se le asignará un horario para asistir de manera individual al proceso de edición. En este punto se revisará la ortografía y la redacción, cuidando que las palabras y la intención de la autora se mantengan. Se hará una selección conjunta de fotografías y textos para el libro y se discutirán elementos de organización del mismo (por ejemplo, se discutirá la categoría en la que cada autora incluiría su fotografía). En estos</p>	

encuentros se realizará el cierre del proceso, se preguntará por lo que cada una se lleva y se informará de una próxima reunión que se agendará con el fin de hacer la correspondiente presentación del libro, inicialmente construido en la virtualidad.

Anexo C. Consideraciones complementarias sobre periodismo narrativo y fotografía

La fotografía como técnica autobiográfica también se entiende como elemento periodístico y al mismo tiempo elemento interventivo. Tal como dice Weiser (1993):

Las fotografías son huellas de nuestras mentes, espejos de nuestras vidas, reflejos de nuestros corazones, recuerdos congelados que podemos mantener en silencio en nuestras manos – para siempre, si lo deseamos. Documentan no solo dónde podríamos haber estado, sino también a dónde tal vez nos dirigimos, lo sepamos todavía o no (p.1)².

Como elemento periodístico, la fotografía se convierte en una “actividad artística e informativa, de crónica social y memoria histórica” (Vilches, 1987, como se cita en Castellanos, 2003, p. 15). En pocas palabras, la fotografía adquiere un valor testimonial y en un contexto donde las imágenes que se muestran en los medios terminan por construir sustancialmente la realidad de referencia, escuchar a través de ellas otros testimonios es esencial para ampliar el lente de la realidad mediáticamente estandarizada (Goyeneche, 2019).

Teniendo en cuenta el contexto patriarcal expuesto en el planteamiento del problema del presente documento, es posible proponer que la realidad de referencia de las mujeres llaneras, se ha construido sin sus voces y que la fotografía, tal como lo propone Goyeneche (2019), puede ser el lugar para reconocerlas.

Ahora bien, esta lógica testimonial y de crónica social, se complementa con la mirada del periodismo narrativo que Herrscher (2009) define como el “usar las armas de la literatura para

² Lo presentado en este apartado es una traducción del texto original de Weiser (1993) que dice: “Photographs are footprints of our minds, mirrors of our lives, reflections from our hearts, frozen memories we can hold in silent stillness in our hands – forever, if we wish. They document not only where we may have been, but also point the way where we might perhaps be going, whether we know it yet or not” (p. 1).

contar la realidad” y que en palabras de Tomas Eloy Martínez (s.f. como se cita en Herrscher, 2009), no es más que “descubrir donde antes había sólo un hecho, al ser humano que está detrás de ese hecho, a la persona de carne y hueso afectada por los vientos de la realidad” (p.17).

De acuerdo a Herrscher (2009), son cinco los aspectos relevantes al contar historias de no ficción desde lo narrativo:

1. Recuperar el punto de vista y el personaje del narrador, entendiendo que antes de empezar a contar historias de los otros, es fundamental saber quién soy. No se trata de transcribir las voces de los otros, sino de reconocer que fue al narrador al que le ocurrió la historia.
2. Ahora bien, reconocer el punto de vista personal, implica también tener la capacidad de escuchar otras opiniones, desde el reconocimiento de la mirada personal de cada uno.
3. Convertir a las fuentes (quienes le entregan información al periodista) en personajes, humaniza las historias.
4. Reconocer el valor del detalle y de la descripción, entendiendo que los objetos cobran vida y que lograr transmitir una escena a través de detalles reveladores es darle la oportunidad al lector de estar ahí.
5. Los grandes textos de periodismo narrativo no buscan sólo informar, buscan que el lector cambie, crezca y conozca un pedazo del mundo que desconocía.

Anexo D. Mapa de categorías y subcategorías

Figura 1. Mapa de categorías.



Figura 2. Mapa de la subcategoría “Narrativas sobre ser mujer”



Figura 3. Mapa de la subcategoría “Relaciones con el territorio”



Figura 4. Mapa de la subcategoría “Mirada generacional sobre ser mujer”



Anexo E. Libro “Identidades Narradas: Mujeres cambiando la historia San Martín,

Meta”

IDENTIDADES NARRADAS

MUJERES CAMBIANDO LA HISTORIA SAN MARTÍN, META

Link: https://issuu.com/analucia1238/docs/identidades_narradas_p_ginas